

COMEDIA FAMOSA

RENDIRSE A LA OBLIGACION.

De Don Diego, y Don Joseph de Cordova y Figueroa;
Cavalleros de la Orden de Alcantara,
y Calatrava.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Federico.</i>	<i>Margarita.</i>	<i>Carlos, Duque de Borgoña.</i>	<i>Doña Juana.</i>
<i>Don Fernando.</i>	<i>Porcia.</i>	<i>Alberto, viejo.</i>	<i>Dos Pilotos.</i>
<i>Chichon, gracioso.</i>	<i>Enrique, Principe.</i>	<i>Belardo, Jardinero.</i>	<i>Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Ruido de tempestad, y dentro Don Fernando.

Fern. **A**TA en estos verdes troncos
los cavallos, y busquemos
donde ampararnos, *Chichon,*
Salen Don Fernando, y Chichon.
de la tempestad. *Chichon.* Reniego
de las nubes, que así arrojan,
preñadas de horror, y miedo,
mares de agua, y de granizo:
grande año de Taberneros,
si esto ha caído en Madrid.

Fernand. Dexa la chanza, y busquemos,
si por aquestos contornos
alguna cabaña, ò Pueblo
a segura nuestras vidas;
camina, pues. *Chichon.* Yo recelo,
señor, que has perdido el juicio,
pues no adviertes, que nos vemos
sin guia, norte, ò camino,
perdidos entre lo espeso
deste enmarañado bosque,
en un País Estrangero,

de quien el rumbo ignoramos,
de noche yà, y sin aliento
los cavallos; y así, en tanto,
que cessa el agua, podemos
debaxo destas encinas::

Fernand. Aguarda, que à los reflejos
de aquel relampago, he visto,
si no me engaño, un sobervio,
un sumptuoso edificio,
que desmoronado à trechos,
vivo exemplo de los dias,
caduco padron del tiempo,
puede ampararnos. *Chich.* Bien dices,
que à la luz de otro lucero
desleído, de quien tienen
su noble origen los truenos,
le he visto yo. *Fern.* Pues *Chichon,*
sigue mis passos. *Chich.* El Perro
de Tobias, y San Roque
nos guie. *Fern.* Y, à lo que veo,
hemos llegado à sus puertas;
digo à su entrada, supuesto,

A que

Rendirse à la Obligacion.

que solo el quicio dà señas
de que las hubo.

Chich. San Telmo,
y què boca tan obscura!
parece Dama del tiempo,
que à puro pedir, los dientes
se la han caido, y deshecho.

Fern. Sigüeme, pues.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Chich. Y à te figo;
mas si hablo verdad, yo llevo
un miedo como una casa.

Fern. Pues de què tienes el miedo
yendo conmigo? *Chich.* Y à sabes,
que desde tamaño temo
las cosas de la otra vida,
y en estos casares viejos
suele aver duendes, fantasmas,
iucubos, demonios, muertos,
y dueñas en pena, que,
para purgar sus enredos,
sus chismes, y sus mentiras,
piden Missas. *Fern.* Calla, necio,
que esos son cuentos de viejas.

Dentro ruido de cadenas.

Chich. No son de viejas los cuentos,
fino verdad infalible,
pues anda el demonio suelto
al ruido destas cadenas:
ay què golpazos! yo pienso,
que he de pagar sin ruybarbo
lo que no como, ni ceno,
sigüiendo tus aventuras.

Fern. Què temeroso! què horrendo
ruido de cadenas! oyes,
Chichon?

Chich. No señor, que tengo
chamuscados los oidos
con las centellas, y el fuego,
que estos eslabones forman;
y para encender, es cierto,
que la cera, y el pavilo
se ha de hallar en mi greguesco.

Fern. Parece, que àzia esta parte
se acerca. *Chich.* San Nicodemus,
San Agapito, San Cosme,
San Pascasio, San Fulgencio,
y todo el Credo me valga.

Ay, que el alma de un Cochero;

que pena el averlo sido,
y anda à diestro, y à siniestro
dando bueltas, y rebueltas,
con un azote de fuego
me ha cascado por detrás,
imaginando, y creyendo,
que soy mula de la guia!
Señor, què aguardas? busquemos
la puerta, y vamos de aqui.

Fer. El que es noble, nunca ha buuelto
las espaldas al peligro;
yo he de apurar el secreto
deste ruido, aunque aventure
la vida. *Chich.* Yo, que no tengo
para ver matar un pollo
valor, ni animo, confieso,
que es imposible seguirte.

Fern. Pues vete, cobarde, luego,
y esperame en esse bosque;
pero aguarda, que el reflejo
de una luz aqui se acerca:
àzia este lado esperemos
el fin de aquesta ventura.

*Retiranse, y sale Federico vestido de piel,
cubierto el rostro, arrastrando cadenas,
con una hacha en la mano, que pone
en el tablado.*

Feder. Hasta quando, hado severo,
para perseguirme solo,
tendràs fixo el movimiento?
Ay Margarita divina,
què lexos estàs, què lexos
de dàr alivio à mis males!
Mas si ignoras, que al imperio
de tu hermosura he rendido
alma, vida, y pensamiento,
de què me quexo? ha fortuna!
para què permite el Cielo
la vida à los desdichados?
Mucho se tarda Laurencio,
y yo estoy: pero dos hombres,
al parecer Estrangeros,
Vè a los dos.

(ay de mi!) son los que miro.

Fern. Valgame todo mi aliento!

Chich. Jesus, que cara de cafre!

Feder. Si se descubre el secreto,
corre peligro mi vida;

De dos Ingenios de esta Corte.

la industria con el esfuerzo
me ha de valer. *Fern.* Aunque late
el corazon en el pecho,
assustado à tanto assombro,
no ha de ceder, no, mi aliento
à tal prodigio.

Fed. O, vosotros,
que ignorando los secretos
prodigios de este castillo,
con errado pie aveis puesto
en este sitio las plantas:
salid deste sitio luego,
y no irriteis mi furor,
si no quereis, que en el centro
de la tierra os den mis brazos
urna, pyra, y monumento.

Chich. Yo, sin detenerme un punto,
me irè, como el señor muerto
nos dè pan, y callejuela.

Fern. Yo no, pues siendo mi aliento
mi noble resolucion,
y à este circulo pequeño
desta guarnicion, que imita
à quel Sagrado Madero,
que obrò nuestra redempcion,
no he de dexar este puesto,
sin saber primero, como
con voz humana, y con cuerpo
en este lugar assistes?

Y assi, de parte del Cielo
te requiero, que me digas,
què causa, razon, ò intento
te obliga à que estès aqui?

Fed. No presumido, y sobervio
solicites impossibles,
si no quieres ser trofeo,
con tu muerte, de mis iras.

Fern. Si eres (cosa que no creo)
alma, que pena sus culpas,
con sufragios, y con ruegos
piadosos, te darè alivio;
mas si eres (à lo que pienso)
hombre, como yo, estos brazos,
este valor, este acero
han de apurar lo que he dicho.

Fed. Yo, entre los mios, primero
fabrè quitarte la vida. *Luchan.*

Fern. Raro valor!

Fed. Grande esfuerzo!
por Dios, que eres invencible!

Fern. Mal sabes el ardimiento
de un Cavallero Español.

Fed. Luego tu, segun advierto,
(suspende los brazos) eres
Español, y Cavallero?

Chich. El alma es preguntadora.

Fern. En aqueste instante mesmo
hemos llegado de España.

Fed. Pues yà recatar no quiero
mi calidad, Patria, y nombre,
ni mis desdichas supuesto,
que en la lealtad Española
vive seguro mi empeño.

Fern. Bien puedes de mi fiarte;
y mano, y palabra ofrezco
de ser tu amigo leal
mientras viva. *Fed.* Yo la acepto.

Fern. Prosigue, pues:::

Fed. Yà prosigo.

Fern. Que yà escucho.

Fed. Estadme atento:

Yo, generoso Español,
(aunque este trage grossero
me encubre) soy Federico,
hijo del Rey Clodovèo
de Napoles, que con justa
aclamacion goza el Reyno
mas fertil de toda Italia,
logrando prudente, y cuerdo
en la fee de sus vassallos
aquel cariño, y respeto,
que de amado, y de temido
dàn à un Priucipe Supremo
nombre immortal, que vincula
eterno à su mano el Cetro.
Vivia en Napoles yo,
sin aver sentido el fuego
de amor, ni sus tyrantias,
ocupado en el honesto
exercicio de los libros,
del bridòn en el manejo,
del negro acero en las lineas,
de la caza en el experto
aparato de la guerra;
y finalmente, en aquellos
graves heroycos motivos,

Rendirse à la Obligación.

que toman los nobles pechos,
para exercitar iguales
el valor con el ingenio;
quando acafo (que los males
fuelen venir sin pretexto)
llegò à Napoles un dia
cierto Pintor Eſtrangero,
de grande opinion , y fama,
y llevaba algunos lienzos,
al Rey mi padre , que siempre
tuvo à la pintura afecto.
Entre ellos (ay de mi triste!)
iba un Retrato tan bello
de una muger , que los ojos
recelaron , y temieron,
que fueſſe idèa , y no copia;
pues en humano ſugeto,
al parecer , no cabian
juntos tan raros extremos
de hermoſura , y perfeccion;
tanto , que yo , amante, y ciego,
pues al verla le di el alma,
mudo entre el amor, y el miedo,
crei , turbado , y confuſo,
averme rendido à un lienzo.
De què original (le dixè)
procede el hermoſo Cielo
deſta copia? A que responde:
Eſte divino ſugeto
es Margarita , Duqueſa
de Bretaña , cuyo Imperio
compite con ſu hermoſura,
ſiendo de tal alto empleo,
pretendientes en ſu Corte
mil Principes forasteros,
que ſolicitando todos
tener tan hermoſo dueño,
la feſtejan , y enamoran,
en licitos galanteos,
con mil diverſos feſtines;
y de aqui à un mes han diſpuerto,
en deſenſa de ſu gala,
unos ſobervios tornèos
delante de ſu Palacio,
dando al vencedor en premio
una Corona de perlas,
ò diamantes , cuyo precio
vale una Ciudad. Yo entonces;

rendido à tan noble objeto,
ſin darle cuenta à mi padre,
una noche , en el ſilencio
de las ſombras , me embarquè
ſolo con un Eſcudero,
en una nave Eſpañola,
que llevando à popa el viento
favorable , nos conduxo
en breves dias al Puerto
de la Ciudad de Bretaña,
Patria, Oriente, alvergue, y centro
de la hermoſa Margarita;
donde diſfrazado llego,
y me informo , que entre tantos
pretendientes forasteros,
era el mas dichoso Enrique,
hermano del Rey Fiſberto
de Francia , pues merecia
en publico los honeſtos
favores de Margarita,
y que acabado el tornèo,
ſeria ſu digno eſpoſo.
A cuya noticia , ciego,
como zeloso , propuſe
ſolicitar mi remedio
con la lanza , y con el puño,
procurando en los tornèos
quitarle la vida à Enrique:
ſalgo à campaña encubierto,
donde ſus Tiendas tenían
todos los Aventureros,
haſta el ſeñalado dia,
aviendo viſto primero
à la hermoſa Margarita,
diſfrazado en los feſtejos,
que en ſu Palacio la hacian,
donde hallè, que el pincel necio
hizo agravio à ſu belleza,
pues al mirar ſus luceros,
era ſu hermoſura mas,
quanto ſu deſtreza menos.
Llegò del tornèo el dia,
y armado de limpio acero,
matizado el fuerte arnès
de azul , amarillo , y negro;
colores , que publicaban
deſeſperacion , y zelos:
ſobre un cavallo de Frigia,

De dos Ingenios de esta Corte.

sofado alhazán, que al eco
de la caja, y el clarín
iba danzando, y moliendo
la corpulenta estatura,
monte animado, tan diestro
en la carrera, y el torno,
que al medir fuerte, y ligero
los terminos de la valla,
excedió dos elementos,
al viento con la herradura,
y con el relincho al fuego.
Me presenté en el palenque
entre los Aventureros,
que eran de una parte, y de otra:
los Cortesanos sobervios,
que con el dichoso Enrique,
su Caudillo, al mismo tiempo
iban entrando en la tela,
bizarramente compuestos
de motes, plumas, y galas.
Paróse el Sol à los ecos
del clarín, y los Jueces,
dexando igual el terreno,
nos pusieron frente à frente.
Aquí la pluma de Homero
quisiera, para pintarte
el valor, el ardimiento
de los briosos cavallos,
y valientes Cavalleros,
que hechos yunques en las sillas,
à tan feroces encuentros
de las yà deshechas lanzas,
cubrieron de horror el Cielo,
de negro vapor el Sol,
los Astros de polvo denso,
la tierra de espuma, y sangre,
y el ayre de horror, y miedo.
Destá suerte mantenian
Naturales, y Estrangeros
en igual grado el valor;
quando yo atrevido, y ciego
buscaba à Enrique, y el hado
(que para ser mas adverso
suele ser mas favorable)
me le puso junto al mesmo
mirador de la Duquesa,
sobre un Andalúz overo
de una nube Cordovesa,

relampago, rayo, y trueno.
La lanza en ristre le busco,
y él, al mirar mi denuedo,
se cubre del fuerte escudo:
partimos los dos à un tiempo;
mas como yo le llevaba,
por zelolo, amante, y ciego,
tan conocida ventaja,
no fue mucho del encuentro
venir à la blanca arena,
confessando desde luego,
que allí no le derribò
mi valor, sino mis zelos.
Cayò en fin, y tan mortal
quedò en la tierra, que el Pueblo
creyò ser muerto, y à voces
pide venganza à los Cielos:
Llega la Guarda à prenderme,
ayudada del esfuerzo
de los fuertes Cortesanos;
los nobles Aventureros
en mi defensa se ponen;
buelvese à encender el fuego
de la batalla mas vivo;
y yo, en tan crecido riesgo,
solo vèr à la Duquesa
desmayada sobre el pecho
de una criada, sentia.
Ibase el dia cayendo
sobre los montes vecinos,
y la noche, con su velo,
las sombras formaba, quando
arrimando con aliento
al cavallo las espuelas,
mas volando, que corriendo,
salgo al campo, llego al sitio
donde esperaba Laurencio
mi Escudero, y sin parar,
por la senda de un otero,
à aqueste monte llegamos,
y à este Palacio, que el tiempo
desmantelò con sus iras,
que fue (segun me dixerón
en la Corte) muchos años
alvergue, Quinta, y recreo
de los Duques de Bretaña,
hasta que el Duque Leonelo,
abuelo de la Duquesa,

falle.

falleció en el trance fiero
 de una sangrienta batalla,
 quedando desde aquel tiempo
 yermo inhabitable, y solo,
 por ser caso verdadero,
 que las Guardas de este bosque,
 los Pastores, y los mismos
 que habitaban el Palacio,
 diversas veces oyeron
 quejarse al difunto Duque,
 arrastrando por el suelo
 gruesas, y horribles cadenas:
 Yà sea verdad, yà cuento
 fabuloso, esto bastò
 para dexar desde luego
 todo el sitio yermo, y solo,
 sin que pie humano aya buuelto
 à poner aqui sus huellas.
 Yo, desesperado, viendo,
 que dexar la tierra fuera
 cobardia, me resuelvo
 à habitar este Palacio;
 y para estar encubierto,
 Laurencio traxo estas pieles,
 y cadenas, con que intento
 ser conocido de nadie,
 fingiendo el horror, que el miedo
 acreditò en este sitio;
 y desde un lugar pequeño,
 que dista de aqui una legua,
 con el natural sustento
 viene à verme cada dia,
 de quien supe, que mi encuentro
 no quitò la vida à Enrique,
 y que apaciguò el sangriento
 combate el bolver en si,
 llevandole el Conde Alberto,
 Valido de la Duquesa,
 à Palacio, donde luego,
 con medicinas suaves,
 y lo que era mas cierto,
 con sus favores, quedaba
 libre del pasado riesgo,
 y que esta noche, (ay de mi!)
 con aclamacion del Pueblo,
 y Nobleza, celebraban
 (solo de pensarlo tiemblo)
 sus bodas: quedè mortal,

y furioso amante, ciego,
 desesperado, y zeloso,
 esta misma noche intento
 hallarme en un gran sarao;
 que, segun dixo Laurencio,
 se hace en Palacio à sus bodas,
 donde la Nobleza, y Pueblo
 pueden hallarse en la fiesta,
 (costumbre antigua del Reyno)
 con mascarar disfrazados,
 para morir, yà que muero,
 con el alivio, la pena,
 con la gloria el sentimiento,
 el pesar, y la alegria,
 con la rabia, y el consuelo
 de ver la hermosa Duquesa
 Margarita; pues no siendo
 de nadie aqui conocido,
 entre el tumulto, bien puedo
 aventurarme à este lance,
 porque de una vez el pecho
 acabe con tantas penas,
 tantas dudas, y tormentos,
 congojas, ansias, pesares,
 y desdichas; pues muriendo
 tan obediente à sus ojos,
 cumplirè con el afecto
 de perder à Margarita,
 y en mi corazon à un tiempo
 cessarà el tropel confuso
 de ira, amor, embidia, y zelos.

Fern. Raro suceso! Yo estoy
 de escucharos tan suspenso,
 generoso Federico,
 que à responderos no acierto:
 Solo os buelvo à dar palabra
 de morir al lado vuestro,
 siguiendo vuestras fortunas.

Fed. Yo, con los brazos, acepto
 tan generosa promessa,
 y de amigo verdadero
 os doy la palabra, y mano;
 y en tanto que mi Escudero
 llega à este sitio, decidme
 quien sois, y con què pretexto
 vuestra Patria aveis dexado?

Fern. Yo soy, Federico excelso,
 Don Fernando de Mendoza,

De dos Ingenios de esta Corte.

noble rama , que desciendo
del tronco del Infantado.
Madrid es mi Patria , centro,
y Corte del Leon de España,
donde pròspero , y contento,
rico , y bien quisto vivia
entre aquellos devanèos,
que la noble juventud,
en licitos passatiempos,
libre se consagra al ocio,
sin rienda , pero con freno.
Viniendo , pues , una noche
de cierta casa de juego
à deshora , oygo una voz,
que con un blando cecèo,
desde una ventana baxa
me llamaba ; yo , atendiendo,
que era la voz de muger,
cortès à la rexa llego,
y pregunto , si era à mi?
Llegando à este mismo tiempo
por effotro lado un hombre,
que desnudo el blanco acero,
me acomete valeroso,
tan presto , que apenas puedo
poner mi vida en defensa.
Saco la espada , y tan luego
nos estrechamos los dos,
que de aquel choque primero,
sin alma , y voz, mi enemigo
midiò de una punta el suelo.
Yo , en fin , turbado , y confuso
de tan estraño suceso,
sin conocer la muger,
ni saber con que pretexto
me llamaba à tales horas,
en un Convento resuelvo
retraerme aquella noche,
tan absorto , y tan suspenso
de la impensada desdicha,
que aun no hice reparo atento
en las señas de la casa.
Supe otro dia , que el muerto
era Don Diego de Luna,
un ilustre Cavallero
de Madrid , donde tenia
nobles parientes , y deudos
poderosos , y que hacia

la Justicia grande esfuerzo
sobre hallar el agressor.
Yo , pareciendome intento
temerario no bolver
la espalda à tan grande riesgo,
determino de passar
à Flandes , y del Convento,
solo con esse criado
salgo una noche encubierto.
Passo corriendo la posta
la noble Vizcaya , y entro
en la Francia por Irun,
corro la Guinèa , y llego
al Ducado de Bretaña,
donde en este bosque espeso
esta tarde nos perdimos,
y à este Palacio me acerco,
huyendo la tempestad,
que visteis ; donde el suceso
feliz , Principe famoso,
de averos hallado a tiempo
de assistir à vuestro lado
à todo trance , le ofrezco
al templo de mi fortuna,
que venciendo mis deseos,
ni pudo obligarme mas,
ni yo cumpliera con menos,
que perder à vuestro lado
la vida en servicio vuestro.

Fed. Otra vez aquestos brazos,
noble Fernando , te buelvo,
confirmen nuestra amistad;
y pues tan varios sucesos
en este sitio nos juntan,
no sin providencia creo,
que he de mudar de fortuna
à vuestro lado. *Fern.* Yo pienso,
que su rueda ha de caer
à vuestros pies por trofeo.

Chich. Y yo he de quebrar un exe,
para que su movimiento
no pueda ofenderos mas.

Fed. Aguarda , que yà Laurencio
con esta seña me avisa,
que ha llegado à aqueste puesto:
figueme , Fernando.

Fern. Vamos , gran señor.

Fed. Y quiera el Cielo

doler-

dolerse de mis desdichas.

Fern. Todo lo vence el esfuerzo.

Fed. Vuestro valor me asegura.

Fern. Seguro estoy con el vuestro.

Fed. Por mi vais à un gran peligro.

Fern. Yo en tal caso no aconsejo

à mi amigo, sino es

con la lengua del acero.

Fed. Ha, quien pudiera pagaros

tan generosos afectos!

Fern. Ha, quien tuviera poder

de haceros felice dueño

de la hermosa Margarita!

Chich. Ha, quien se hallarà tan lexos

destas aventuras, como

la mano de un Despensero

de no fisar, no arañar,

y de enmendarse, poniendo

en el peso, y la medida,

medida, conciencia, y peso!

Vanse, y salen la Duquesa Margarita,

Porcia, y otras Damas.

Porc. De tu tristeza me espanto.

Marg. Ay Porcia! que mi passion,

si la ignora la razon,

no la desprecia mi llantos

pues quando alegre, y ufana,

todas mis dichas publique,

esposa (ay de mi!) de Enrique

he de ser; no sè què vana

ilusion, què fantasia

mi pecho turbado affusta,

que de nada el alma gusta.

Porc. No le usurpes la alegria

al prado, si se repara,

que faltando tus primores,

se marchitaràn las flores

sin el Abril de tu cara.

Buelve à tu rostro divino

el nacar, y tus enojos

restituyan à tus ojos

las luces. *Marg.* En mi destino

grandes males considero;

el discurso traygo loco:

quanto miro, quanto toco

es un presagio, un aguero,

con que mi adversa fortuna,

embidiosa de mi dicha,

me previene una desdicha.

Porc. No dès à tan importuna

tristeza credito, y mira,

que llega yà à este jardid

el prevenido festin.

Marg. A este lado te retira,

y la mascarilla puesta,

(corazon, disimulemos)

à que empiecen esperemos.

Salen el Principe Enrique, y hombres,

y mugeres vestidos de gala, y con masca-

rillas, y Musicos.

Criad. Gran noche, señor, gran fiesta:

no vi concurso mayor.

Enriq. Yo le huviera perdonado

por averme desposado,

que es muy colerico amor:

y el que ama, espera en fin;

si tarda, se desespera

la gloria, que amando espera:

mas yà empiezan el festin.

Sale Federico, y comienzan el festin, danza

al son de la Musica.

Musica. A las bodas felices, y alegres

del Sol de Paris, y la Flor de Bretaña,

con vistosos compases se mueven

almas, corazones, Galanes, y Damas,

O què firmes ocupan el viento

ayrosos los cuerpos, ligeras las plantas

obstentando bizarros, y ayrosos

la fee en el cariño, y el gulto en las ga

Suspended los ojos, recread las almas,

obstentando mayores finezas,

al passo que forma mayores mudanzas.

Mientras canta la Musica, dicen los versos sigu-

tes Federico, y Margarita, al tomarse

manos en los lazos del festin.

Fed. Aunque trae cubierto el rostro,

esta es Margarita; salga

mi afecto de mi silencio:

ha bellissima tyrana!

si matas, para què obligas?

si obligas, para què matas?

Marg. Con quien hablais, Cavallero?

Fed. Con el dueño de Bretaña.

Marg. Ved, que os aveis engañado.

Fed. Nunca se engaña quien ama.

Marg. Pues esto no es del festin,

mirad

De dos Ingenios de esta Corte.

mirad que errais las mudanzas.

Fed. Como ha de poder mudarse
un alma que os idolatra?

Duq. Advertid, que escucha el Duque.

Fed. Yà me ha visto en la campaña,
y sabe lo que es mi brazo.

Duq. En ira el pecho se abraza;
este es el traydor alevè,
que derribò en la estacada
à mi esposo: Ola, Soldados,
cesse el festin; ola, Guardas
de Palacio, acudid presto,
y sin que ninguno salga
de aqui, se descubran todos,
que una traycion, no pensada,
ay en Palacio encubierta.

Enriq. Quien à tu belleza causa
tales extremos? *Duq.* Enrique,
un traydor, que aqui se halla.

Enriq. Pues que aguardais? descubrios.

Descubrense todos, menos los tres.

Todos. Yà lo estamos à tus plantas.

Fed. Menos los tres, que es preciso
guardar aora las caras,
y pedir el passo franco.

Enriq. Como, si el rostro recatas,
de aqui has de salir, no siendo
por los filos de mi espada?

Fed. Eſto es lo que yo deseo,
pues con tu muerte se acaban
mis tormentos, y mis penas.

Fern. A tu lado estoy, què aguardas?

Enriq. Mueran los traydores.

*Apaga Federico las luces con la espada,
y entranse riñendo.*

Fed. Muera
el que usurpa mi esperanza,
el cielo de Margarita.

Duques. Sin vida voy, y sin almal
pague la pena, pues tuve
la culpa desta desgracia. *vase.*

Dent. Enriq. Muerto soy: valgame el Cielo!

Otro. Coged el passo, no salgan
del jardin, que el Duque es muerto.

Salen los tres.

Fed. Por aquesta puerta falsa
del jardin, que la Duquesa,
para que el Pueblo se hallara,

y nobleza en el festin,
aquesta noche diò franca;
entre el confuso tumulto
podemos salir.

Fern. Què aguardas? vamos pues?

Fed. Seguidme todos. *vanse.*

Salen dos Marineros.

1. El Mar ha estado en bonanza;
pero yà el viento refresca,
y està la Nave cargada
de ropa, y de pasajeros.

2. Pues à què, patron, aguardas?
vamos al esquife.

1. Espera,
y verèmos en la playa
si alguno quiere embarcarse,
que à mas Moros, mas ganancia,
y quizà tendrèmos lance
con la prisa. *Salen los tres.*

Fed. Pues la traza
dice que sois Marineros,
decid si acaso se halla
en la playa algun Navio,
que esta misma noche salga
del puerto.

1. Mi Nave, amigo,
con las velas levantadas
està yà para surgir;
pero el viage es à España,
y el precio ha de ser subido,
por estàr yà tan cargada,
que yà no aguanta mas buque.

Fed. Los tres de camaradas
à España hacemos viage:
Sea esta cadena paga
del passage, vamos presto.

1. Bien està, pero me falta
saber si es oro, ò alquimia.

Chich. Eſto se sabrà mañana
en los Plateros del Mar.

Fern. No dudeis que el que le esmalta
es oro; y puesto que vãn
en vuestra Nave empeñadas
nuestras personas, podreis
ir seguro. 1. Eſto me basta,
que pareceis gente noble;
llega el esquife à la playa,
y vamos à bordo.

Rendirse à la Obligacion.

Todos. A bordo.

Fed. A Dios, hermosa Bretaña,
y quiera Dios que algun dia,
para fin de mis desgracias,
buelva con la vida à verte
el que en ti se dexa el alma.

*Vanse, y sale Alberto viejo Senescal,
y Belardo Jardinero.*

Albert. La Duquesa mi señora,
despues del triste suceso
de anoche, que con exceso
toda Bretaña le llora,
quiere venirse à esta Quinta,
sin que el motivo sepamos,
que de flores, y de ramos
el Mayo lucido pinta;
y el Mar, con ondas suaves,
sin tener mas ofradia,
besa desta galeria
los duros marmoles graves
de sus puertas, desde donde
fuele salir con sus Damas
surcando montes de escamas
à essa playa, que responde
à la Ciudad por el Puerto,
y oy me avisò, que vendria
por aquesta galeria
en sus gondolas, y es cierto,
que yà no puede tardar.

Belard. Todo està yà prevenido,
como me aveis advertido:
Venga su Alteza, que el Mar,
quieto en sus esferas sumas,
la espera entre sus raudales
por Ninfa de sus cristales,
por Diosa de sus espumas;
y yo, que soy Jardinero
destos floridos pensiles,
pienso darle mil Abriles
en ramilletes, que espero
componer con nudos fieles,
aunque son intentos vanos,
siendo jazmines sus manos,
siendo sus labios claveles,
que por Dios que su belleza
es de todos alegria.

Albert. Su grave melancolia,
y su profunda tristeza,

con mil desvelos ingratos,
que sus males acrecientan,
mas cada dia se aumentan.

Bel. A esse achaque llaman flato
los Medicos: es disparate
que el alma, y juicio enmaraña,
y se dice, que de España
vino con el chocolate.

Ruido dentro de barcos, y remos.

Mas los remos nos avisan
de que yà su Alteza llega
à la Quinta. *Albert.* A recibirla
quiero salir à estas puertas,
que el Mar con sus ondas vate.

*Salen la Duquesa, y sus Damas vesti-
das de luto, y criados de acompa-
ñamiento.*

Duques. Ay de mi, que tantas penas,
aun no me quitan la vida!
Cielos, ò vengad mi ofensa,
ù darme la muerte. *Albert.* Yà,
como vuestra Alteza ordena,
para Reyna de sus flores
aquesta Quinta os espera
alegre, y vana de ver
que la Primavera venga
duplicada à sus Países;
bien, que de sus flores bellas
fia el primor, y cultura,
menos del Aura alhagueña
del Mayo, que del contacto
breve de las plantas vuestras.

Duq. Aveis convocado, Alberto,
como ordenè, la Nobleza,
y Plebe? *Albert.* Yà estàn aqui,
y en la antecamara esperan
vuestras ordenes. *Duq.* Decidles
que entren.

Salen los mas que pudieren.

i. Denos vuestra Alteza
las plantas. *Duq.* Alzad del suelo;
y porque no està suspenso
la Corte, Bretaña, el Mundo,
sabed, que à esta Quinta amena
me he retirado, vassallos,
con intento, pues tan cerca
està de la Corte, no faltare
à la tarea

del

De dos Ingenios de esta Corte.

del politico gobierno,
de no salir jamàs de ella,
ni mudar aqueste trage
funesto , hasta que resuelta
tome la justa venganza
de mi agravio , y de mi afrenta:
Y por mi grandeza juro,
por el Cielo , y las Estrellas,
y por el Sagrado Autor,
que aquestos Astros gobierna,
de jamàs tomar estado,
ni mirar las luces bellas
del Sol con alegre rostro,
en tanto que la cabeza
de aquel aleve traydor,
que diò muerte en mi presencia
(rabio al decirlo) à mi esposo,
despojo infame no sea
de mis iras à mis plantas,
para que la fama pueda
las quatro partes del Mundo
correr , y desta promessa
darles noticia à los hombres;
pues el que tuviere estrella
(siendo noble) de lograr,
dandole la muerte fiera
à aquel traydor , mi venganza,
gozará , sin competencia,
de mi Estado , de mi mano;
que aunque es dificil la empreffa,
pues nadie al traydor conoce,
ni ay en mi Corte quien pueda
decir que le ha visto el rostro,
no ay cosa que estè encubierta
del ingenio , y del valor,
porque nada se reserva
del tiempo , y de la fortuna;
y así podrán : : mas por estas
ventanas , que el Mar registran,
dos Naves miro Estrangeras,
que por diferentes rumbos
surcando en sus ondas crespas
montes de rizada espuma,
vienen corriendo tormenta,
forcejeando contra el viento,
pero yà llegan tan cerca,
que se escuchan los clamores.

Dentro voces , como en tormenta.

1. Iza el trinquete , y la vela
mayor ; amayna , Piloto,
arria la levadera,
y entena , que nos perdemos:

2. Socorrernos , Virgen bella.

*Dentro Carlos , Duque de Borgoña , y
Doña Juana à un tiempo por
diferentes partes.*

Los dos. Valedme , Cielos Divinos:

*Duq. Yà , sin timon , y sin velas,
y zozobrada la quilla,
chocando entre aquellas peñas,
se han ido à pique : Ay, Alberto,
haced que con diligencia
partan mis gondolas luego,
y recojan los que puedan
en tan misera fortuna.*

*Alb. Voy à hacer lo que me ordenas;
pero dos juvenes miro,
que dilatando la fiera
muerte entre las crespas olas,
àzia esta parte se acercan;
socorredlos entre tanto
que lo que manda su Alteza
voy à executar. *vase.**

*Salen como arrojados del Mar , y des-
nudo Carlos , y Doña Juana vestida
de hombre , cada uno por
su parte.*

*Carl. y Juan. Fortuna,
mil veces beso la tierra
con que mi vida redimes.*

Porc. Què desdicha!

Duq. Què tragedia!

*Llegase Porcia al Duque , y otra Dama
à Doña Juana , y à un tiempo
les dicen.*

*Las dos. Mirad que os està esperando,
Estrangeros , la Duquesa
de Bretaña , llegad presto.*

*Carl. Què escucho ! de nuevo intentas
favorecerme , fortuna;
pues si es Margarita bella
la primer cosa que encuentro,
quando disfrazado à verla
de mi Reyno me ha traído
la fama de su belleza,
feliz al presagio anuncia*

Rendirse à la Obligacion.

mi dicha. *Juan.* A las plantas vuestras,
gran señora, mi fortuna,
yà favorable, y no adversa,
pues me arroja à vuestros pies,
pone mi vida, y en ella
(si el infeliz tiene vida)
empeña vuestra grandeza
amparar à un desdichado.

Ay, Don Fernando, que ciega ap.
de la muerte de mi hermano
fue fuerza, dexando hacienda,
honor, y Patria por ti;
pues viendome yà sujeta
à la calumnia del vulgo,
de mi padre à la sospecha,
aquella infelice noche,
huyendo de la violencia
con que amenazò mi vida,
viendo yà que no le queda
otro recurso à mi fama,
que ser tu esposa, resuelta
en tu seguimiento vengo,
por si mi honor, mis finezas,
y mi cariño te obligan.

Carl. Yo, señora: su belleza *ap.*
aun es mayor que su fama;
no infeliz yà, pues la esfera
de tanto Sol favorece
mi vida, de mi tragedia
doy gracias à la fortuna,
puesto que à vuestra presencia
me trae lisongera, donde
no solo en mi rostro sella
la obligacion de serviros;
fino me ofrece alhagueña
seguro puerto à mis ansias,
gloria immortal à mis penas,
dulce alivio à mis peligros,
y bonanza en la tormenta.

Duq. Alzad del suelo, y decid
quien sois. *Sale Alberto.*

Albert. Yà quedan en tierra
los miseros navegantes,
sin que ninguno en las crespas
ondas perdiessse la vida.

Juan. Yo, bellissima Duquesa
de Bretaña, soy un noble
Español, à quien la adversa

suerte, por una desgracia,
facò de su Patria mesma,
que en essa ligera Nave
iba à assistir en las guerras
de los Flamencos Países,
quando la borrasca fiera,
que haveis visto, me arrojò
à este sitio, porque tengan
dichoso fin mis desdichas.

Ay, Fernando, quien creyera, ap.
que sin que tu me conozcas,
sin que descuidado sepas
mi fee, siguiendote vengo,
como à norte, como à esfera
de mi honor, y de mi vida!

Carl. Yo, obedeciendo à tu Alteza,
(hasta saber su intencion, *ap.*
encubrirà mi cautela,
que soy de Borgoña Duque,
soy el Conde de Tureña)
Alexandro de Valois,
que con Cartas de creencia,
y una solemne embaxada
iba à tu Corte Suprema
de parte del Duque Carlos
de Borgoña, à quien la lengua
de la fama, de atrevido
(para aclamar sus proezas)
le dà renombre immortal,
porque en las lides sangrientas,
y en los marciales encuentros,
delante de sus hileras
es el primero de todos,
que haciendo su fama eterna,
oflado la lanza empuña,
y altivo el bridon maneja.
Y puesto, que favorables
los hados à tu presencia,
tan sin pensar me han traído,
luego que tu gusto sea,
podràs oir mi embaxada.

Duques. En esta ocasion no fuera
agassajo el escucharos:
descansad, que en la primera
audiencia sabrè del Duque
la intencion. *Carl.* Con què prudencia,
y severidad responde! *ap.*

Duq. Y vos, puesto que à mi tierra

derro-

De dos Ingenios de esta Corte.

derrotado aveis venido,
tendreis amparo, y defensa
en mi piedad generosa,
yà profiguiendo la empreſſa,
que os ſacò de vueſtra Patria,
ò quedando con decencia
en mi Corte. *Juan.* Mi ſilencio
en mi obligacion reſerva
el juſto agradecimiento
de tanto favor: O quiera
dolerſe el Cielo de mi!

Duq. Conde Alberto. *Alb.* Què me ordena
vueſtra Alteza? *Duq.* Que lleveis
à vueſtra poſada meſma
al Conde Alexandro luego,
para que deſcanſe en ella
de las paſſadas fortunas;
y juntamente os entrega
mi piedad à eſſe Eſpañol,
pues corre yà por mi cuenta
ſu amparo. *Albert.* Venid los dos.

Juan. Amor. *Duques.* Venganza.

Carl. Cautela.

Juan. Que en tal estado me has pueſto.

Duq. Que tanto en mi pecho reynas.

Carl. Que à tanto Sol me conduces.

Juan. Pues ſoy yà tu priſionera.

Duq. Pues mi ofenſa te conſagro.

Carl. Pues conoces mis finezas.

Juan. Ampara mi honor perdido.

Duq. Mis nobles iras alienta.

Carl. Favorece mi eſperanza.

Juan. Para que Fernando ſepa
lo que à mi fineza debe.

Duq. Para que logre mi afrenta
ſatisfaccion de ſu agravio.

Carl. Para que mi industria pueda
conſeguir à Margarita.

Los tres. Y à tan generoſa empreſſa,
ni la eſtorve la fortuna,
ni ſe opongan las eſtrellas.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Federico, y Don Fernando de
Hortelanos, con espadas, y capoti-
llos, y Chichon detrás.*

Fed. Gracias al Cielo, Fernando,
que piſamos eſta tierra,

deſpues de tantas fortunas,
aſſicciones, y tormentas,
como en el Mar padecemos.

Fern. A la ſuerte agradeciera,
gran Federico, el que eſtèmos
en Bretaña, quando en ella
tan evidente peligro
vueſtra vida no corriera.

Fed. Yo, por mi parte, Fernando,
agradecido à mi eſtrela
eſtoy; porque quando el hado
contrario à mi vida ſea,
què mayor bien, què fortuna
mayor avrà, que perderla
de Margarita à los ojos?

Chic. Tu has dado en gracioſa tema:
Señores, que aya en el Mundo,
quando ay gorronas que ruegan,
quien ſe ande por imposibles!
Bien aya Eſpaña mi tierra,
donde à poca coſta encuentro
à la luz de una taberna,
Princeſas, que ſon Fregonas,
Fregonas, que ſon Princeſas.

Fed. En efecto, yo no puedo
vivir un punto ſin verla;
y aſſi à Bretaña me buelvo,
como à centro, y como à eſfera,
donde eſtà mi Sol divino,
donde eſtà mi Aurora bella.

Chich. Mira por ſolo un Dios,
que no ay muchacho de Eſcuela,
ni niño de la Doctrina,
que de memoria no ſepa,
y no diga: En Eſpaña
cayò la Gran Princeſa de Bretaña;
y ſi ella cae, como dicen,
en que eſtamos aqui cierta
es nueſtra muerte. *Fed.* Chichon,
al Cielo le agradeciera
eſta dicha; y aſſi elijo
en dos linages de penas,
mas morir de eſtarla viendo,
que no morir de no verla.
Ayer en ſu Corte entramos,
y ayer ſupimos en ella,
(ay Cielos!) que Margarita,
deſpues de hacer las exequias

Rendirse à la Obligacion.

de su esposo , ayrada , y triste
vive en una Quinta amena,
retirada de la Corte,
con tan profunda tristeza,
con rencor tan invencible,
que olvidada de si mesma,
promete su hermosa mano
à quien me mate , ò me prenda,
como sea noble ; y que andaban
buscando con diligencia
Jardineros , que sirviessen
de pulir la estancia bella
de unos hermosos jardines,
donde divertir su pena.
Mudamos trage , y vestidos,
por si consigue mi estrella,
que los dos de Jardineros
la sirvamos ; porque , fuera
de que nadie nos conoce,
despache con diligencia
à Napoles à Laurencio,
avisando de esta empresa
al Rey mi padre , Fernando,
para que su Armada venga,
y costeando aquestos Mares,
estè à la mira , en defensa
de nuestras vidas ; pues como
esta prevencion , y esta
cautela se logren , pienso,
despues de tantas tragedias,
bolver de nuevo à la vida
à mi yà esperanza muerta.

Chich. Està bien : mas di , señor,
yo , que no he entrado en la cuenta,
què he de hacer? *Fed.* Mira, Chichon,
si tu pudieffes con ella
introducirte : : : *Chich.* Yo , como?
Fed. Si tu quieres , agudeza
tienes para todo. *Fed.* Advierte,
Chichon : : : *Chich.* Lo que chichonèa.
Fed. Que si alguna traza buscas,
te ha de valer esta empresa
ser rico toda tu vida;
pues grande fortuna fuera
tenerte siempre à su lado,
siendo una espia secreta,
que de todo me avisasse.
Chich. Dexame pensar què treta

buscarè , que no me salgan
chichones en la cabeza:
ser bufon , es cosa fria;
pero hà buen Chichon ! topè
No dicen , que à visitarla
de sus continuas tristezas,
diversos Medicos vienen
de Flandes , de Inglaterra,
y de otras partes? *Fed.* Es cierto
Chich. Pues no se hable en la mate
Fed. Necio , si latin no sabes,
en las juntas que se ofrezcan,
como has de hablar? *Chi.* Los Do
en las juntas de mi tierra,
hablan solo de sus mulas,
y con echar dos sentencias
de Galeno , y de Esculapio,
que el demonio las entienda,
uncias quatro , caparrofa,
farmacapòla , epidemia,
ficorum , mirabolanos,
clisiel, berrois, que en mi lengua,
todo aquesto decir quiere
pepinos , y verengenas;
con hacerla dos sangrias,
y que la traygan las piernas,
que me maten , si en dos dias
no la pongo sana , y buena.
Fed. Toma esta cadena , y vete,
que yà estamos à la puerta
de la Quinta. *Chich.* Pues à Dios,
que voy à comprar con ella
un sortijon , y una mula,
pues solo en aquestas prendas
consiste de los Doctores
el artificio , y la ciencia. *vase.*
Fern. La puerta de los jardines
imagino que està abierta,
entrèmos.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Fed. Hermoso sitio.
Fern. Què magestad , què grandeza
muestran estatuas , y fuentes!
Fed. Aguarda , Fernando , espera,
porque un hombre viene alli:
ayude amor mi cautela.
Sale Belard. La Duquesa mi señora,
para divertirse , en fin,
quie-

De dos Ingenios de esta Corte.

ere baxar al jardin,
ne hacen gran falta aora
rfo, y Llorente, que à fee
e con cuidado servian,
os quadros componian,
y es preciso que estè
n asèo, y con primor
do este hermoso vergel,
er dar la Duquesa en èl
diencia al Embaxador
Borgoña, al qual le he dado
la llave del jardin,
e es muy galante; y en fin,
s dobles le ha costado,
ra venirse al terrero
tas noches à hablar
on las Damas, y à gastar
cedades, y dinero.
mantes, los que os andais
tan imposible empleo,
què os sirve? Mas què veo!
quien, hidalgos buscais?
Por noticia, que he tenido,
ñor, de otros compañeros,
ue buscan dos jardineros,
o, y mi hermano hemos sabido;
assi venimos los dos
on grato, y sencillo pecho,
or si somos de provecho
ara este oficio. *Belard.* Por Dios
ue me parecen honrados, *ap.*
ha sido fortuna estraña:
le què tierra sois? *Fern.* De España.
ard. Animos cria alentados!
què os forzó à dexar la tierra?
n. De nuestro oficio advertir
a poca medra, y seguir
os aplausos de la guerra.
Pero como la fortuna
es varia, aunque la buscamos
mi hermano, y yo, no la hallamos;
y assi, à la primera cuna
se buelven nuestros ardores,
creyendo de su rigor,
que viviremos mejor
entre exercitos de flores.
ard. Què nombre teneis aguardo.
n. Ayude à mi intento amor: *ap.*
Celio me llamo, señor.

Fed. Y yo me llamo Lisardo.

Belard. De suerte, que bien sabrà
vuestra maña, y vuestro asèo
cuidar de aqueste recreo.

Fed. La experiencia os lo dirà.

Belard. Alto, yà estais recibidos,
y assi, no ay sino empezar
à servir, y à trabajar;
y estad los dos advertidos,
que es buena ocasion aora
la que la fortuna os dà,
porque en esta Quinta està
la Duquesa mi señora:
que como de aquestas fuentes
invenciones fabriqueis,
y las flores adorneis
con asèos diferentes,
cuidando destos amenos
quadros, que Abril matizò,
podeis obligarla. *Fed.* Yo *ap.*
me contentàra con menos.

Belard. La soldada que os daràn
à cada uno cada dia,
(que corre por cuenta mia)
es real y medio, y un pan.
Aqui tendreis, sin engaño,
por mayores intereses,
zapatos cada tres meses,
y vestido cada un año;
vino, que un candel atiza;
leña, quanta se quisiere,
sin los provechos que os diere
la fruta con la hortaliza:
oid aparte. *Sale Doña Juana de hombre.*

Juana. Mis penas,
y mis ansias à este sitio
me traen, pues la soledad
es de la tristeza alivio.
Buena me has puesto, fortuna,
pues aviendo yà sabido,
(ay de mi !) que Don Fernando
no està en Flandes, en servicio
de la Duquesa me tienes,
buscando amparo, y abrigo
en su grandeza: Ay Fernando,
què lagrimas, què suspiros
no me cuestas, sin que pueda,
à costa del dolor mio,

Rendirse à la Obligacion.

encontrarte, ni atraerte
al imán de mi cariño!
O si mi afecto supieras!
Mas Cielos, que es lo que miro?
es ilusion, ò encanto?
es fantasía, ò es delirio?
No es Don Fernando aquel hombre,
que toscamente vestido
está con Belardo hablando?
estoy loca, estoy sin juicio.
Como es posible, que à un alma
pueda engañar un sentido?
Asi averiguarlo quiero:
ha hidalgo. *Fern.* Es à mi?
Juan. A vos digo:
èl es, Cielos, y yo extraño
la causa que le ha traído
à Bretaña en este trage;
mas apurar sus designios
intentaré. *Fern.* Qué mandais?
Juan. La primera vez que os miro
en los jardines es esta,
y así quisiera: : : *Fern.* Decidlo.
Juan. Saber quien sois: Ay fortuna
tan extraña! *Fern.* Con deciros,
que otro compañero, y yo,
en aqueste instante mismo,
nos hemos acomodado
para adornar deste sitio
arboles, quadros, y fuentes,
à todo os he respondido.
Juan. El nombre?
Fern. Celio es mi nombre.
Juan. De que tierra? *Fern.* Nunca olvido,
ni niego mi Patria: España.
Juan. Cielos, hablarle es preciso,
y no ay ocasion aora;
esto ha de ser: Yo he venido
à traeros un recado
de una Española, que vino
à ser Dama de su Alteza,
y que oy está en su servicio:
desde aqueffos miradores
os viò passar, y ha sabido,
Celio, que sois Español,
à cuya causa me dixo,
que porque tiene que hablaros,
en estando recogido

en la Quinta baxará
à buscaros à este sitio,
encargandoos, que sin falta
esteis en èl, advertido,
de que es cosa que la importa
y aora, porque he sentido,
que su Alteza al jardin baxa,
es ausentarme preciso.
A Dios os quedad, fortuna:
buscarè luego un vestido
de muger, y baxaré
entre estas flores, y mirtos
à celebrar mi ventura,
pues hallando un bien perdido
yà ni temo tus mudanzas,
ni me affigen mis peligros.
Fern. Cielos Divinos, que oí?
ay novela mas extraña!
En tal trage, y en Bretaña,
quien puede buscarme à mi?
Vive Dios que he de apurar
este enigma, y he de ver
à esta Española muger.
Bel. Ea, hijos, à trabajar,
mirad que ay mucho que hacer,
y importa la brevedad:
los hazadones tomad, *Dà los baxos.*
y empezad à componer
estos quadros; pero alli
la Duquesa viene. *Fed.* Ay Cielo.
Amor, en tantos desvelos,
duelete una vez de mi.
Ponense à cabar los dos, apartase à traer
do Belardo, y sale la Duquesa de
y Alberto Senescal, Flora,
y Damas.
Albert. Los memoriales, señora,
como me ordenaste oy,
traygo à su Alteza.
Duques. No estoy
para despachar aora,
dexadme. *Alb.* Rara tristeza!
Duques. Senescal: de pena muerol
Albert. Señora.
Duques. Leed el primero.
Albert. Aqui suplica à tu Alteza: : :
Duques. Qué decis?
Albert. El memorial.

Duques.

De dos Ingenios de esta Corte.

Fed. No os acabè de advertir,
e ninguno quiero oír?
F. Yo entendí:
Fed. Entendiste mal,
e esto es querer vos, que aquí,
tre mil ansias mortales,
è yo en los memoriales,
o acertando à estàr en mi.
y Enrique! quien pudiera,
costa de mi dolor,
engarte de aquel traydor,
e à mis ojos muerte fiera
diò, por vengar en èl
mi irritado corazon,
mas horrenda traycion,
el delito mas cruel,
que viò el mundo! *Flor.* Gran señora,
or Dios, que alegrarte intentes
entre estas flores, y fuentes.
Fed. En mi no ay alivio, *Flora.*
Hasta estàr triste, asegura
plausos à tu belleza,
que al passo de tu tristeza
à creciendo tu hermosura.
F. Lisongjas, *Flora?* *Flor.* Señora,
pegarlo fuera traycion.
F. Aquellos hombres quien son?
Fed. Dos Jardineros, que aora
cabo de recibir. *Duq.* Llamadlos.
F. Ay soles bellos! *ap.*
F. Por vèr si puedo con ellos
mi tristeza divertir.
Fed. Ola, mancebos, llegad,
que su Alteza os aguarda.
F. Tanta dicha me acobarda:
dadnos las plantas. *De rodillas.*
Fed. Alzad. *Por Federico.*
Fed. Este se llama Lisardo;
y este, Celio: *Por Don Fernando.*
hermanos son.
F. Y el tal Celio, en conclusion, *ap.*
es brioso, y es gallardo.
F. De donde sois? *Fed.* En España
nacimos, sin duda alguna.
F. Y decidme, què fortuna
traxo à los dos à Bretaña?
F. Verme en mi Patria morir.
Duq. Puedo la causa entender?

Fed. Aunque la querais saber,
yo no os lo sabrè decir.
Duq. Tanto os empacha el secreto?
Fed. Delante de vos no sè
como lo diga. *Duq.* Por què?
Fed. Me turba vuestro respeto.
Duq. Yà mi licencia teneis,
y fuera de que os la doy,
me divertis.
Fed. Sin mi estoy! *ap.*
basta que vos lo mandeis.
Duq. Era pobreza, en rigor,
lo que me encubris aora?
hablad claro.
Fed. No señora.
Duq. Pues què era? decidlo.
Fed. Amor.
Duq. Amor fue la causa? pues
esto os tuvo enmudecido?
Fed. Què retorica ha podido
decir lo que el Amor es?
Duq. Què, en vos tambien ay firmeza?
de què os turbais? *Fed.* En rigor,
de aver nombrado el Amor
delante de vuestra Alteza.
Duq. No vi lenguaje tan raro, *ap.*
tan cortesano, y discreto;
y en fin, quien era el sugeto?
porque, si mal no reparo,
os pudo corresponder:
decidme quien era yà.
Fed. Una muger. *Flor.* Claro està,
que un hombre no avia de ser.
Duq. Tal rato tener no espero: *ap.*
Flora, escucha, por tu vida,
que me tiene divertida
el amor del Jardinero:
era hermosa?
Fed. El que està amando,
siempre el sugeto encareces;
lo era tanto, que parece,
que aora la estoy mirando.
En fin, aleve, y tyrana,
solo por quererla, entiendo,
que aun oy me està aborreciendo.
Duq. Vos la olvidareis mañana;
pero queriendola asì,
como tan tipico os mostrasteis,

Rendirse à la Obligacion.

y en España la dexasteis?

Fed. Què sabeis vos si està aqui?

Duq. Que no he tenido , sospecho ,
mejor rato ; aqui no sè
como puede ser. *Fed.* Porque
siempre la traygo en mi pecho.

Duq. Decid , sabreis componer
estos quadros , que mirais?

Fed. Si vos al jardin baxais,
què tiene el arte que hacer?
Ocioso ha de ser , entiendo ,
cuidar deste sitio , quando
a! passo, que vos pisando,
và la tierra floreciendo.
Todo este vulgo de olores
solo à vuestra vida crece,
y este sitio os obedece
como à Reyna de las flores.

Del Aurora al arrebol
os haràn mis manos fieles
ramilletes de claveles,
pastillas , que quema el Sol.
Narcisos del nombre vanos
presentaros mi fee intenta,
los juzmines , haced cuenta,
que los teneis en las manos.
Esto os ofrezco , y en fin,
como llegue alegre , veros
harè mucho , y no en bolveros
lo que vos dais al jardin.

Sale un criado.

1. Un Medico , gran señora,
que me parece en la traza
Español , y por las señas,
la figura mas estraña,
que he visto , te quiere hablar.

Duq. Decidle que entre : tyranas
memorias , què me quereis?

Sale Chichon de Medico gracioso.

Chich. Paz sea en aquesta casa,
que aunque es jardin , en nosotros
esta es la entrada ordinaria:
quien es aqui mi señora
la Duquesa? 1. Què ignorancia!
la que mirais. *Chic.* Soy un puerco:
dadme , señora , estas plantas,
y tened à mucha dicha,
que aquesta visita os haga

el mayor Físico , que ay
en Flandes , ni en Transilvania.

Flor. Rara figura es el hombre!

Duq. Como os llamais?

Chich. En España,
el Doctor Sanalo-todo
los muchachos me llamaban.

Duq. Con tanto acierto curais?

Chich. Es echarme à mi tercianas,
y tabardillos , echar
sombrosos à la Tarasca;
en mi vida curè enfermo,
que no saliesse de casa
en breves dias , señora.

Duq. Esta habilidad no es mala:
como? *Chich.* A la Iglesia-entre qua
Hermanos de la Capachas;
à los enfermos de ojos
no solamente sanaba,
más quedaban con oficio.

Duq. Con oficio?

Chich. Es , que cegaban;
y el que con vista no tuvo
en su vida ni una blanca,
estando ciego , de ochavos
era una fima de cabra.
Posible es , que del Doctor
Gordolobo no aya fama
en esta tierra ! en efecto,
llegò , señora , à mi Patria
vuestra rara hypocondria,
que es un mal , que toca en rabia,
y luego al punto , aunque en ella
un pozo de oro ganaba,
vine à veros ; porque hablando
de veras , no ay en España
quien la cure como yo.

Duq. De los achaques del alma,
Doctor , quien entiende? *Chich.* Bueno
yo me pelarè las barbas
si en dos dias no os pusiere
alegre como una Pasqua.

Hincase de rodillas , y tomala el pulso.

Venga el pulso ; intercadente
le teneis , flatorum causa.
Primeramente os ordeno,
que sea corta la vianda,
porque dice alla Galeno:

omnis

De dos Ingenios de esta Corte.

omnis saturatio est mala:

de noche podeis tomar,
si quereis, una almendrada
de capones muy manidos,
passados por alquitara.

Duq. Nunca tal remedio oi.

Chich. Pues es de mucha substancia:

Chocolate, ni por pienso,
es melancolico, y mata,
& est valde opilativum,
Galeno, sessione quarta,
parrafo Choculatorum,
y aliviareis limonadas,
y cosas frescas; con esto,
y con que empeceis mañana
à sangraros un poquito
por la sangre requemada,
que teneis, y una purguita,
y fricamentos que os hagan,
uncias quatro de vihuela,
y de musicas dos dragmas,
la señora hypocondria
se ira muy enoramala.

Duq. Buen humor teneis. Chich. Señor,
cada uno el que tiene gasta.

Duq. Para mis males, mas ciencia
teneis vos sin saber nada,
que todos los que me curan;
y pues yo he sido la causa,
segun decis, de que vos
dexado ayais vuestra Patria,
en mi camara os quedad.

Chich. Beso mil veces tus plantas;
pero vive Dios, que aqui
lo mejor se me olvidaba. Duq. Y es?

Chich. Que en aquestos jardines,
por tardes, y por mañanas,
hagais exercicio, porque
los humores adelgaza,
y desopila; miradlo
en aquestos que trabajan,
que están robustos, y es solo
el exercicio la causa:
bravos picarones son!

Llegase à ellos.

Feder. La vida me has dado. ap.

Chich. Calla, ap.
que no he de ser yo Chichon,

ò he de ponerla mas blanda,
que una breva: quien es este,
que parece un gran panarra?
passad aqui vos. A Don Fernando.

Fern. Estàs loco?

Chich. Las raciones atrassadas
me has de pagar, y si no,
allà lo veràs mañana.

Por Jesu-Christo, señora,
que teneis famosas Damas
en vuestro servicio; cierto,
que ay aqui Angelicas caras,
y aquesta, que està à mi lado, à Flora.
mil reconcomios me causa.

Diga, Reyna, tiene Usia,
tambien por concomitancia,
hypocondria? Fior. Una poca.

Chich. Què ojos de grande taymada
tiene! Flor. Por què lo pregunta
el señor Doctor? Chich. Por darla
unas pildorillas, con que
quede como una manzana.

Flor. Deselas allà à su mula,
señor Albeytar.

Chich. Deo gracias. Sale un criado:

1. El Embaxador, señora,
para entrar licencia aguarda.

Duq. Cielos, no fabrè decir
quanto aqueste hombre me cansa.
decid, que entre. Sientase.

Fed. Quien serà
este Embaxador, que el alma
me anuncia un pesar?

Fern. No sè:
oye, dissimula, y calla.

Sale Carlos con acompañamiento.

Carl. Puesto, gran señora, que
pudieran ser escusadas
en mi estas audiencias,
pues hallo en solicitarlas
despego en vos, y en mi
repetidas ignorancias:
aquesta no escuso, pues
bien conoceis la distancia,
que de un vassallo, que sirve,
ay, à un Principe, que manda.
El Duque Carlos::

Duq. Tomad Sientase.

Rendirse à la Obligacion.

alsiento ; y en que yo os aya
dado motivo à essa quexa,
no sè què razon , què causa
tengais , si no la ocasionan
mis tristezas , y mis ansias,
porque el semblante de un triste
siempre à los ojos engaña:
esto supuesto , podeis
proseguid vuestra embaxada.

Carl. No ignorarà vuestra Alteza
las guerras tan continuadas,
que por muchos años hubo
entre Borgoña , y Bretaña,
hasta que fuisteis , señora,
el Iris desta borrasca.

Muriò vuestro padre , en fin,
y en su testamento manda,
que le deis la mano à Carlos,
pues con esto se ajustaban
las paces , quedando firmes
con tan segura alianza.

Vos , pues , sin mirar lo bien
que à estas Coronas estaba
aquesta union , elegisteis
(yà fuesse por su desgracia,
ò yà por otras razones,
que mi discurso no alcanza)
para vuestro esposo à Enrique,
hermano del Rey de Francia,
que à traydoras manos muerto,
en mejor Reyno descansa.

Fed. Esto escucho ! vive Dios, *ap.*
que la paciencia me falta.

Carl. Menospreciado , y zeloso
el Duque (razones ambas,
que si juntas , iras crecen,
cada una de por si mata)
viendo , que à los dos conciertos
le faltais à la palabra,
de que està pendiente el mundo,
y su opinion agraviada,
siendo un hombre , que no sufre
escrupulos en la fama,
su resolucion postrera
oy me escribe en esta carta.

En quanto à que vuestra Alteza
su casamiento dilata,
hasta que del homicida

tome la justa venganza,
es nueva industria ; porque
si señas dèl no se hallan,
ni nadie puede afirmar,
que le aya visto la cara:
como ha de cumplir ninguno
lo que un imposible ataja?

Fed. Que no pueda mi valor *ap.*
bolver por si ! pena estraña!

Carl. Esto mismo à vuestra Alteza
he dicho en audiencias varias,
que me ha dado ; pero aora,
para decir lo que falta,
escucheme atentamente,
porque es el Duque quien habla.

Dice , pues , que si porfia
vuestra Alteza en essa vana
ilusion , entreteniendo
à su costa su esperanza,
haciendo notorio al mundo
la razon con que se halla,
sin mas dilacion , la guerra
à sangre , y fuego os declara,
siendo el primero que marche
delante de sus Esquadras,
y por vuestras tierras entre
al son de clarin , y caxas,
empuñando el limpio acero,
blandiendo la dura lanza,
vestido el gravado arnès,
y la pesada coraza,

y con veinte mil Infantes,
hijos de Marte , en Campaña
le vereis , sin que aya almena,
que por el suelo no cayga;
pues à pesar:: *Fed.* Que esto sufra!

Carl. Del mundo::

Fed. Detente , aguarda,
que delante de su Alteza
tan arrogantes palabras
no se sufren , quando sabes,
que en los corazones manda
de sus vassallos , pues todos
en defensa de su fama
sabràn openerse à quantos
solicitan apremiarla;
y yo , que:: *Levantase.*

Carl. Como , atrevido::

Duq.

De dos Ingenios de esta Corte.

Duq. Estais loco? ha de mi guarda,
prendedle. *Fed.* Perdon, señora,
os pido de mi ignorancia,
que no estuve en mi.

Duques. Dexadle,
porque accion tan arrojada
bien arguye su locura,
como al momento se vaya

de mi presencia. *Fed.* Señora,
advertid:: *Duq.* No advierto nada,
idos: aunque mas le riño, *ap.*
no he visto accion tan bizarra.

Fed. Si harè, advirtiendole primero,
si el Duque sale à Campaña,
que en vuestra defensa siempre
fabrè poner vida, y alma. *vase.*

Fern. Yo con morir à su lado
cumpló con mi honor, y fama. *vase.*

Carl. Què responde vuestra Alteza
à lo que he propuesto? *Duq.* Nada:
yà os respondiò el Jardinero.

Carl. Era un loco. *Duq.* Y la Embaxada
que traeis, es cuerda?

Carl. Advierta
vuestra Alteza, que yo:: *Duq.* Basta,
que no en vano à vuestro dueño
el atrevido le llaman. *Yendose.*

Carl. Sabrà el Duque:: *Duq.* Bien està,
la voluntad à las armas
no se rinde; llena, Cielos,
llevo de dudas el alma.

Vase, y queda Carlos solo.

Carl. Cielos, que venga yo à oír
tantos baldones! ha ingrata!
Con tan indignos desprecios
à un tan noble afecto pagas!
A quien te adora aborreces!
à quien te sirve maltratas!
pues Cielos, yo he de buscar
algun remedio à mis ansias.

Y pues las mas noches viene
à divertirse à la estancia
destos hermosos jardines,
y yo desta puerta falsa
tengo llave, que Belardo
me diò, y están en la playa
del mar mis naves, y gente,
vive Dios, que he de robarla

esta noche, pues es facil,
dandome esta puerta entrada
à este sitio, conseguirlo.

Y pues bate las murallas
desta Quinta el mar, podrè
con menos riesgo embarcarla,
y llevarmela à Borgoña,
donde, si una vez se halla,
la defenderè del mundo.

Tiempo, apresura las alas
de tu curso; noche, llega,
para ver, yà que me falta
la ventura, si la industria
à la fortuna aventaja. *vase*

Sale Doña Juana de muger.

Juana. Amor tyrano, que así
acrisolaste mi fee,
yà, con un bien que encontrè,
no he de quejarme de ti.

Todos están sepultados
del sueño en la suspension:
què mucho, si solo son
los despiertos mis cuidados?
Con este vestido, en fin,
que con recato busquè,
(y no poca dicha fue
hallarle) vengo al jardin,
à este sitio señalado,
palestra de mis desvelos;
ningun ruido siento: ay Cielos!
si avrà Fernando llegado?

Solo escucho (què congoxas!)
entre acentos diferentes,
golpes de plata en las fuentes,
soplos del viento en las hojas.
Cielos à èl se le olvidò,
que como tan libre està,
sin cuidado dormirà:
mas de quien me quexo yo,
si loca, y ciega (ay de mi!)
el imposible conquisto
de un hombre, que no me ha visto?

Sale Don Fernando por la otra parte.

Fern. Tal obscuridad no vi;
pero segun me avisaron,
este, sin duda, es el puesto
donde la Dama Española
dice, que aguarde; yo vengo

de

Rendirse à la Obligacion.

de la duda , y de la noche
dos veces confuso , y ciego:
quien serà aquesta muger?

Juana. Passos à esta parte sientos:
es Celio? *Fern.* Si , el mismo soy.

Juana. Rato ha que mi sufrimiento
culpaba vuestra tardanza.

Fern. Yo à mi fortuna agradezco
esta dicha ; mas decidme,
quien sois? *Juana.* A esso solo vengo:

una muger Española,
que por estraños successos
viene à Bretaña ; y pues vos
sois Español , saber quiero,
si en mi Patria , que es Madrid,
estuvisteis algun tiempo?

Fern. Si señora. *Juana.* Conocisteis
en Madrid à un Cavallero,
cuyo nombre , y apellido
eran (si mal no me acuerdo)
Don Fernando de Mendoza?

Fern. Què es esto que escucho, Cielos! *ap.*
dissimular es preciso.

Juana. Digolo , porque en extremo
à èl os pareceis tanto,
que juzguè que erais el mesmo.

Fern. Aunque mas hago memoria,
de esse nombre no me acuerdo.

Juana. Bien finge. *apart.*

Fern. Pero por què
me lo preguntais? *Juana.* Por esto:

Yo , Celio , dexè en España
una amiga , à quien confieso,
que quiero como à mi misma,
muy noble , rica en extremo,
y no fea : Aquesta Dama
vivía pared enmedio
de cierta conversacion,
donde algunos Cavalleros
à entretenerse acudian,
siendo Don Fernando entre ellos
quien mas la cursaba ; en fin,
de los continuos passeos,
y asistencias , que tenia
en su calle : Amor , que es ciego,
y por la vista penetra
lo mas oculto del pecho,
la aficionò à Don Fernando

con tal recato , y secreto,
que aun con los ojos no quiso
darle à entender sus afectos.
Estando , pues , esta Dama
en una rexa , asistiendo
de su caña cierta noche,
passaba este Cavallero;
y persuadida (que fue
gran liviandad os confieso)
de su amor , con una seña
le obligò à llegar à tiempo,
que al sitio un hermano suyo
llegaba tambien ; y viendo
à aquel hombre à sus ventanas,
queriendo reconocerlo,
à pocas palabras ambos
desnudaron los aceros,
y el hermano desta Dama
cayò de una herida muerto.
Fuese Don Fernando à Flandes,
segun se dixo , y viniendo
yo à Bretaña (por acaños,
que no os importa el saberlos)
me encargò mi amiga , que
la avisasse con secreto,
si estaba en Flandes , ò en otra
parte alguna ; pues es cierto,
que ni la infelice muerte
de su hermano , ni el remedio
de la ausencia , son bastante
à borrarla de su pecho
aquel primer caractèr.
Llegasteis aqui , diciendo
ser Español , y Soldado:
quise informarme ; y supuesto,
que vos no le conoceis,
ni señas del hallar puedo,
quedaos con Dios.

Fernand. Esperad:
à quien en el mundo , Cielos, *ap.*
tal lance avrà sucedido,
pues supe de mi successo
lo que aun yo mismo ignoraba?

Juan. Bien se ha logrado mi intento. *ap.*

Fern. Admirado estoy , señora,
de tan estraño , y tan nuevo
lance de amor ; pero en fin,
disculpo à esse Cavallero,

De dos Ingenios de esta Corte.

pues si èl estaba ignorante
deffa aficion , no le ha hecho
agravio alguno à essa Dama.

Lana. Assi lo està conociendo.

Fern. Podeis decirme su nombre?

Lana. Què os importa à vos?

Fern. Deseo

vèr un milagro de amor:
y que aya en aquestos tiempos
muger , que sin darle parte
à quien ama , està queriendo
tan firme como decis!

Lana. Esse no es milagro nuevo,
pues à estàr despacio aora,
pudiera daros exemplos,
no pocos : bien mi cautela *ap.*
se logra. *Sale Flora.*

Lor. Buscando à Celio
à estas horas , y à este sitio
me traen , Amor , tus enredos;
nunca tal de mi creyera:
liviana soy , vive el Cielo.

Lana. Ay Dios ! gente en el jardin
he sentido , y à gran riesgo
estoy , si en aquete trage
me encuentran aqui ; el silencio
me valga , y la noche , pues
desta suerte lo remedio. *vase.*

Fern. Profeguid , señora , pues
con mucho gusto està Celio
escuchando essas memorias.

Lor. En el jardin està , Cielos,
y sin duda me escuchò;
pues habla conmigo , quiero
llegarme.

Fern. No respondeis?

Lor. Hablad un poco mas quedo,
y tened à mucha dicha,
que el mas divino sugeto,
que ay en esta casa , os quiera
hacer favor tan supremo,
como el que mirais.

Fern. No ignoro
el grande favor , que os debo,
en aver por mi baxado
al jardin.

Lor. Yo os lo confieso,
que en señora de mis prendas

ha sido un gran defacierto
el que venga yo à buscaros,
quando dexò en el terrero
mil amantes , que por mi
estàn bebiendo los vientos,
y à esta hora se estaràn
acatarrando al sereno.

Fern. No os dexareis vèr de dia?

Flor. Es temprano para esso,
que una muger de mi garbo,
de mi cara , y de mi asseo,
del Sol no dexa mirarse;
firva , y merezca el buen Celio,
que despues verà la dicha,
que le ha reservado el Cielo.

Fern. No parece esta la voz,
que yo escuchaba primero.

Dent. Duq. Flora , Leonarda , Fenisa.

Flor. Mas la Duquesa à este puesto
viene , retiraos aora,
que yo à este sitio os prometo
venir otra vez. *Fern.* A Dios:
mas dudas , que truxe , llevo. *vase.*

Sale la Duquesa.

Duquesa. No he podido sossegar
en mi quarto , y assi , vengo
al jardin , porque de un triste
es la soledad remedio.

Sale Federico.

Fed. Siguiendo de la Duquesa
las pisadas , y los ecos,
llego à este sitio , bien como
à imàn de mis pensamientos.

Flora. Gran señora , vuestra Alteza
en el jardin? *Duq.* Què es aquesto?
Flora , tu estabas aqui?

Flor. No pude llamar à el sueño
con el calor , y al jardin
me salì à tomar el fresco.

Duquesa. Pues vete de aqui , que sola
quiero estàr.

Flor. Y à re obedezco. *vase.*

Duq. Cielos , quando han de acabarse
mis penas , y mis tormentos?
Quando con una venganza
darè à mis males remedio?
Pero esto dexando à un lado,
quien serà este Jardinero?

este

Rendirse à la Obligation.

este Lisardo , pues hallo,
que fuera de ser discreto,
(lenguaje , que no se aprende
en oficio tan grosero)
al Embaxador , por mi,
respondiò con tal aliento,
que obligada:: mas què digo,
quando es , para mas tormento,
cada recuerdo un agravio,
cada memoria un desprecio?

Fed. Nada de lo que habla escucho:

Ay bellissimos luceros!
si alumbrais , como mis ojos
ha tanto que os sirven ciegos?
O si à costa de mi vida
pudiera yo::

*Salen Carlos, y otros tres con armas por
la puerta del jardin.*

Carl. Pisad quedo,
pues el silencio , y la noche
me ayudan para el intento;
todo està ya prevenido,
pues hasta un esquife dexo
à la margen desta Quinta,
que bate el mar ; con silencio
seguidme todos.

Fed. Què escucho!
gente parece que siento;
y si no miente el oïdo,
la puerta falsa han abierto.

Duq. Parece que oygo rumor;
mas seràn Lisardo , ò Celio,
que aun no se avràn recogido:
quien vâ ? quien es?

Carl. Santos Cielos, *ap.*
de la Duquesa es la voz;
pero assegurarame intento
con esta industria (ay tal dicha !)
soy , señora , un Jardinero
de vuestra Alteza.

Fed. Què escucho!
aquí ay traycion , vive el Cielo.

Duques. En la voz os desconozco.

Carl. Desconocida à su dueño
aveis sido siempre ; y pues
os hallo aqui , vive el Cielo,
que ha de acabar la violencia
lo que no ha podido el ruego;

llevadla de aqui. *Fed.* Ha traydor
no veis que yo la desfiendo?

Duq. Ha de mi guarda , Soldados,
Fabricio , Don Juan , Alverto.

Carl. Matadle. *Todos.* Muera.

Fed. Ha villanos!

no es facil ; porque primero
os he de hacer mil pedazos.

r. Un rayo ardiente es su acero:
huyamos. *Fed.* Ha vil canalla!

Carl. Y à no es possible hacer menos,
que se alborota la Quinta.

Metelos à cuchilladas.

Duques. Sacad unas luces presto.

Fed. dent. Huid, cobardes traydores.

Alv. dent. De su Alteza son los ecos,
baxemos todos.

Fed. dentro. Villanos,
de aquesta suerte mi acero
castiga vuestra osadia.

Dentro r. Al esquife , compañeros.

Salen todos con hachas , y armas.

Criad. Y à estàn las luces aqui.

Alv. Gran señora , què es aquesto?

Duques. Ay Alverto ! muerta estoy.

Sale Federico con la espada desnuda.

Fed. Y à vuestra Alteza del riesgo
libre està. *Duq.* Cielos , què miro!

Que vos , Lisardo , en efeto,
sois à quien debo la vida?

Fed. Corrido à escucharos llego,
porque es achacarme à mi
lo que obrò vuestro respeto.

Duq. Quando es la verdad tan clara,
poco vale el ser modesto.

Fern. Vive Dios , que estoy corrido
de no aver llegado à tiempo.

Chich. Y el Doctor , que yà venia
purga en ristre à dâr tras ellos.

Duq. Què quereis que haga por vos?
que daros quanto poseo,
me parece poco. *Fed.* Yo,
gran señora , os lo agradezco;
mas la dicha de serviros
es para mi el mayor premio.

Duques. Discreto sois. *Fed.* Pero yà
que à vuestras plantas me veo,
con una palabra sola,

que

De dos Ingenios de esta Corte.

que me deis (valedme Cielos!)
ferè el hombre mas feliz
del mundo. *Duq.* Decidio presto.

Fed. Yo , señora , fui Soldado,
(como yà os dixè primero
antes de entrar à serviros)
y por lances , que no os cuento,
un poderoso enemigo
adquirì , de quien huyendo
vine à esta Quinta , el qual,
de enojo , y colera ciego,
jura , que me ha de buscar
en los mas ocultos senos
de la tierra , y si me halla,
me ha de dâr muerte : Yo viendo,
que de su poder , que es mucho,
en vano librarme puedo,
de vuestro amparo me valgo,
pues si me ayudais:: *Duq.* Tenèos,
que por mi Corona juro,
y mi palabra os empeño,
de defender vuestra vida
en qualquiera trance , ò riesgo;
que corra peligro : todo
este seguro os ofezco.

Fed. Mirad, que es mucho enemigo.

Duq. Què importa, si yo os defiendo?
aquesta palabra os doy.

Fed. Yo , gran señora , la acepto:
fortuna , yà de mi dicha
subì el escalon primero.

Duques. Valgate Dios por Lisardo,
en què de dudas me has puestol

JORNADA TERCERA.

Sale Federico con hazadon.

Fed. Amor , que en dulces despojos
usurpaste à mis sentidos
la vista por los oidos,
y la atencion por los ojos,
què triunfo , què vanagloria
dà à tu poder invencible,
que yo siga un imposible,
y esclavo de mi memoria
felle , y arrastre en mis penas,
para añadirte un trofeo,
los yerros de mi deseo,
de mi temor las cadenas?

De què sirve , si se advierte,
quando executas la herida,
que tu me quites la vida,
si yo no temo la muerte?
Y assi , pues ningun blasom
de mi tu poder alcanza,
ò ciegame en la esperanza,
ò alumbrame en la razon;
y si olvida quien trabaja
su pena , alto à trabajar.

Sale Fernando con hazadon.

Fern. Amor , quien se ha de librar
de ti , si con tal ventaja
acometes tan veloz,
que aun no dexan tus antojos
al sentido de los ojos
el consuelo de la voz?
Este retrato encontrè
en esse quadro , y tan ciego
quedè à su vista , que luego
la libertad entreguè
à su hermosura rendido;
y si repara mi empeño,
presumo que he visto al dueño.
Què amante le avrà perdido,
descuidado en el jardin?
sin vida estoy ! yo estoy loco!
todo es dudas quanto toco;
y para matarme , en fin,
entre confusos desvelos,
de mi fortuna el rigor,
antes , que con el amor,
me acomete con los zelos.
Pero en dolor tan tyrano,
con secreto he de saber
quien es aquesta muger.

Fed. Fernando? *Fern.* Señor?

Fed. Temprano

has venido à la tarèa
del jardin. *Fern.* Como en rigor
tu rindes feudo al amor,
dudas , que en otro se emplea
su poder ; y te aseguro,
que à cultivar estas flores
vine libre , y sus rigores
siento yà , porque seguro
ninguno estè de su engaño.

Fed. Luego tu , segun infiero,

Rendirse à la Obligacion.

yà eres de amor prisionero?
Fern. Por el modo mas extraño,
que pudo hallar el deseo,
à su violencia he rendido
la libertad, y el sentido:
mira essa copia. *Fed.* Yà veo
su hermosura, y he notado,
aunque el pincel encarece
su primor, que me parece,
que he visto deste traslado
el original. *Fern.* Pues yo,
si decirte verdad trato,
me he rendido à esse retrato;
esta mañana le hallò
mi cuidado entre essas flores,
y al ver su rara beldad,
se llevò mi libertad.

Fed. De tan extraños amores
me riera, à no saber,
que otro retrato, en rigor,
fue motivo de mi amor;
pero dime, què has de hacer,
si no conoces el dueño
dessa copia? *Fern.* Recatado
procurarà mi cuidado
facilitar este empeño;
y asì, averiguar podrè
quien es muger tan divina,
que tanto à amarla me inclina.

Fed. Dificil empeño fue;
pero dexando esto à un lado,
què te parece, en rigor,
deste mi imposible amor?

Fern. Que siento verte empeñado
en tan dificil empresa;
aunque del tiempo imagino,
que presto abrirà camino
à tu dicha. *Fed.* La Duquesa
(despues que el Duque, traydor,
de Borgoña, del jardin
la quiso robar, en fin,
fingiendose Embaxador
de si mismo, y con secreto
de Bretaña se ausentò,
y la guerra publicò,
como zeloso, en efecto,
y agraviado) agradecida,
muestra en qualquiera ocasion,

deberme la obligacion
de averla dado la vida.
Mas què importará (ay de mi!
que estè à mi esfuerzo obligada
quando la tengo agraviada?
Pero à Margarita vi
entre aquellos eminentes
ramos, que con mil primores
cubren, y enlazan las flores,
que à la estancia de las fuentes
se encamina; y en rigor,
no puede mi pecho amante
estàr sin verla un instante:
à Dios, Don Fernando.

Vase, y sale Flora.

Flora. Amor,
vendado rapàz, artero,
todo engaños, todo horrores;
que conociendo mil flores,
me rindes à un Jardinero,
yo te ofrezco: mas yà tengo
al tal Celio en la estacada;
confusa estoy, y turbada.

Sale Chichon.

Chich. Buscando à Florilla vengo;
que en fin es Dama segura;
pero mi amo està allí,
quiero escuchar desde aqui.

Flor. Què diràs de tu ventura,
Celio, si à buscarte viene,
levantandose al Aurora,
no menos, que toda Flora
Gonzalez? *Fern.* Que me previene
una dicha no pensada;
mas decid, què me quereis?

Flor. Parece que no atendeis:
digo, que vengo inclinada
à esse talle, à esse hazadon,
y à esse capote grossero:
entendedlo, majadero. *sp.*

Fern. Confieso mi obligacion;
y aunque serviros disponga,
mi humildad està estorvando
mi dicha.

Chich. El tal Don Fernando,
no la escupe, aunque es mondo
rabiando estoy.

Flor. Pues supuesto,

De dos Ingenios de esta Corte.

que nadie aora nos mira,
estos brazos::: *Chich.* Brava gyra.
r. Confirmarán:::

Sale Chichon.

ch. Què es aquesto,
Celio, Flora? *Flor.* Hado cruell

ch. Como en esta estancia bella
està tan perdida ella,
y està tan hallado èl?

Afsi el culto se profana
del Palacio, donde habita
la Duquesa Margarita?

Falsa, coquina, liviana,
yà que el amor altanero
os marcò con su betun,

no era mucho mejor un
Medico, que un Jardinero?

Y vos, velitre ruin,
lecid, como tan despacio
enamoraís en Palacio?

No hablais? Pues por S. Quintin,
que he de castigar trayciones

de un bribonazo tronera,
que enamora con montera,

como aqueßos moxicones,
mientras con este reclamo

voy à la Duquesa luego,
porque los castigue. *Flor.* Fuego.

Gran gusto es pegarle à un amo!

r. Dotor, por amor de Dios,
que no sepa mi señora
mi liviandad.

ch. Basta, Flora, *Muy grave.*
y agradecedme los dos,

que de traycion semejante
(quien tanta lealtad professa)

no dè parte à la Duquesa,
y sin parar un instante,

vaya muy en hora mala
el picaro à trabajar;

y vos, Flora, entraos à hilar.

r. Què pena à mi pena iguala?
yà obedezco. *Chi.* Vaya, enmiende

su vida: escuche, Zagala,
y si quisiere ser mala,

aqui està el Dotor; yà entiende.
Vase Flora.

n. Vive Dios, borracho, loco,

que ha de castigar mi mano
tu atrevimiento villano. *Pegale.*

Chich. Señor, vete poco à poco.

Fern. Què causa, di, te ha movido
à esta accion? *Chich.* Fiero dolor!
què mayor causa que amor?

Fern. Pues, infame, mal nacido,
si el demonio te ha cegado,
y que ame un picaro ordena,
he de pagar yo la pena
de que estès enamorado?

toma, traydor. *Dale.*

Sale Don Juan. Celio, amigo;
què es esto, señor Dotor?
vos descompuesto? *Chi.* En rigor,

si aqui la verdad os digo,
(que me hizo dos mil mercedes
Don Juan en venir, confieso)

yo entrè aqui lleno de yesso
de arrimar-me à las paredes:

pedile con humildad

à Celio que me limpiara;

y èl, con maña, y fuerza rara,
alzando con caridad

la mano diestra al desgayre,

me sacudiò con tal zelo,

que à la capa quitò el pelo,

y el yesso le arrojò al ayre;

y afsi, el que quisiere, acuda

à Celio à limpiarse bien,

porque en mi vida vi quien

mejor el polvo sacuda.

Juan. Escuchadme, Celio, aparte:

Afsi averiguar podrè, *ap.*

si hallò mi retrato, que

anoche dexè con arte

en este quadro florido,

donde suele trabajar.

Aqui vengo à averiguar,

si un retrato, que ha perdido

aquella Española, aquella

Dama, que anoche os hablò:

vuestro cuidado le hallò

en aqueßa estancia bella

del quadro que cultivais,

y vengo à saberlo yo,

porque anoche le perdiò.

Fern. A poca costa le hallais:

Rendirse à la Obligacion.

este es, Don Juan, el retrato,
y al verle, mi duda crece,
porque à Don Juan se parece.

Chich. Los dos con grande recato
hablan, y yo he presumido
faber, què encubren de mìs;
quiero acercarme, que vi
el retrato, y parecido
de Don Juan tiene en la mano;
aunque le acecho tan listo,
solo la cara le he visto.

Fern. A darosle no me allano,
porque fuera accion impropria
bolver mi mano importuna,
lo que me diò la fortuna.
Yo he de guardar esta copia,
como à centro, no os affombre,
de un alma, que le he entregado.

Chich. Mi amo està endemoniado,
por Dios que enamora à un hombre.

Fern. Que aunque Jardinero he sido,
amor, que es Dios immortal,
oy, con poder desigual,
al mas humilde han herido
sus flechas.

Chich. Cielos, què escucho?

Juan. Albricias, alma, pues veo ap:
que se logra mi deseo:
yo en dexarle no harè mucho,
quando su dueño desea
serviros. *Fed.* Tantos favores
os agradezco. *Chich.* Señores,
avra quien aquesto crea?
nunca tales desatinos

crei en mi amo. *Fern.* Y amando
he de morir. *Chich.* El Fernando
es inclinado à lampiños.

Juan. Que os han de pagar presumo
fineza tan singular;
que agradecer, no es amar.

Chich. Esto ha de parar en humo.

Juan. Que seais muy fino os ruego,
puesto que amor os empeña
con esse retrato. *Chich.* Leña.

Juan. Porque lo merece. *Chi.* Fuego.

Fern. Pues mi pecho no sabrà,
yà que tan de veras ama,
què Dama es esta? *Juan.* La Dama
Española os lo dirà:

pero la Duquesa llega
à este sitio. *Fern.* A Dios.

Juan. A Dios.

Vanse los dos, y sale la Duquesa.

Duq. Buenos estamos los dos:
fortuna inconstante, y ciega,
puesto que con tyrania
(olvidando mi respeto)
me rindes à un vil objeto,
tanto, que mi fantasia
juzga, si amor: mas què digo?
amor pronuncia mi boca?
sin alma estoy! yo estoy local!
hà pensamiento enemigo!
hà lengua vil, que en mi agravio
te deslizas tan atròz!
vive entre el alma, y la voz,
muere entre el pecho, y el labio

Sale Federico.

Fed. Siguiendo los passos vengo
de mi adorada enemiga:
Amor, si mi fee te obliga,
pues à tu imperio prevengo
las potencias, y sentidos,
para aplacar sus enojos,
ponle mi llanto à los ojos,
y mi quexa à los oidos;
què hermosa està! apenas muevo
por admirar sus primores,
el Céfiro aquestas flores.

Duq. Si à mi grandeza se atreve,
pensamiento, tu offadia,
castigara mi alvedrio,
tan notable desvario,
tan estraña fantasia.
Vivan en igual valanza,
sin admitir sus antojos,
en mi agravio mis enojos,
mis iras en mi venganza,
(apenas hablar acierto!)
hasta que aquel homicida,
traydor, le quite la vida.

Fed. No podràs, que yà estoy muerto

Duq. Doctor? Lisardo, què haceis
tan temprano en el jardin?

Fed. Yo, como trabajo, en fin,
en esos quadros que veis,
al ver que amor me destierra

De dos Ingenios de esta Corte.

de España, mi pensamiento
daba sus quejas al viento,
y su esperanza à la tierra.

Duq. Luego en vuestro pecho dura,
si mi atencion no se engaña,
aquel cuidado de España?

Fed. Es tan grande su hermosura,
que ciego, amante, y rendido;
sin que jamás esté ausente,
le tengo siempre presente.

Duq. Pues como, loco, atrevido,
(què es esto, Cielos!) de amor
hablais tan ofiado aqui?

no sabeis que vive en mí
solo el odio, y el rencor,
la destemplanza, la ira,
la venganza, y la pasión?

Es amor, en conclusion,
mas que una aleve mentira,
que introducen en la idèa
los ojos? *Chich.* Por San Pasqual,
que este huevo quiere sal.

Duq. Pues quien avrà que le crea,
siendo una sombra, un engaño,
y una fingida quimera,
que alma, honor, y vida altera?

Fed. Yo, si aqui (por Dios que extraño
su mudanza!) os ofendí::

Duq. Dexame, que me he llevado
de mi pena, y mi cuidado;
ciega estoy, no estoy en mí,
que yo no puedo poner
leyes à vuestro alvedrio.

Fed. Si no fuera desvario,
creyera, que esta muger
obligada::: pero el sabio
miente, si tal imagina,
que en su hermosura divina,
aun la sospecha es agravio.

Duq. Doctor? *Chich.* Gran señora?

Duques. En fin,
que remedio al dolor mio
no hallais? *Chich.* Si vuestra salud
la destempla esse prolixo
afan de vengaros, como,
aunque estuviera aqui el mismo
Galeno, os ha de sanar?
Solo un remedio imagino;

que ha de aprovecharos mucho.

Duq. Decidle. *Chich.* Soy encogido,
y no quisiera enojaros.

Duques. Yo, por què?

Chich. Pues lo que digo,
es, que echeis essas venganzas
en infusion de un marido,
que os merezca, y en dos dias
quedareis como un palmito.

Duq. Con su gracia me divierte: *ap.*

Como he de tener arbitrio
para casarme, si di
palabra à los Cielos mismos
de nunca tomar estado,
mientras que de mi enemigo
no me vengàra? *Chich.* Por esso.

Duq. No os entiendo.

Chich. Yà me explico:

Elegid entre tan grandes
Principes, como han venido
à pretender vuestra mano,
el de mas valor, mas brio,
mas opinion, y mas fama,
que muy amante, y muy fino,
os vengue de aquel vinagre;
y à fee que yo he conocido
uno, que puede casarse,
por valiente, y entendido,
galan, y discreto, con
la muger de Calainos,
y el Preste Juan de las Indias;
mas no me atrevo à deciros,
sin vuestra licencia, el nombre.

Duq. No vi humor tan peregrino: *ap.*

vuestro despejo la tiene
para todo. *Chich.* Mi artificio
se ha de lograr; pues sabed,
que este novio es Federico,
de Napoles heredero,
y à no ser mi grande amigo,
dixera del, que es valiente,
sin presumpcion; que es bien quisto,
sin lisonja; que es discreto,
sin vanidad, ni capricho;
que sin cuidado es galan;
que es generoso, sin ruidos;
amante, sin esperanza;
y que solo à veros vino

Rendirse à la Obligacion.

de su Corte disfrazado,
siendo el que mostrò mas brio
en los tornèos: mas esto
la fama podrá decirlo
mejor, porque yo mil veces
he comido, y he debido
con èl, y soy sospechoso.

Fed. Con què agudeza le ha dicho
mi amor! *Duq.* Aquesse remedio
no es para los males mios.

Chich. No diò lumbres; pero yo *ap.*
bolverè à alzar el gatillo;
pues no sea; y entre tanto
que otro, señora, os aplico,
os cantaràn una letra,
que entre esos quadros floridos
ya los Musicos esperan.

Duq. Canten, y estad advertido,
que sea triste. *Chich.* Absitadnos?
Eso no, por San Cyrilo,
que ha de ser de amor, y alegre:
Su Alteza, por Jesu-Christo,
que se dexè gobernar,
y que no arguya, la digo,
con el Medico en su vida:
cantad aquel estrivillo,
y letra, que hizo Lisardo.

Duq. Esperad; mal me reprimo! *ap.*
luego Lisardo es Poeta?

Fed. Yo, señora, como he sido
Soldado::: *Duq.* Y direis tambien
que amante? No, no me admiro
que hagais versos: canten, pues.

Fed. Ayuda, amor, mis designios.

*Ponese Federico à trabajar, y cantan
dentro.*

Music. Digan, qual serà mayor
gloria, saber perdonar
la injuria, ò aventurar
la vida por el amor?

Repite la Duques. Digan, &c.

Y esto poneis en question,
Lisardo? *Fed.* Sì: yo afirmo,
que tiene dificultad,
saber qual accion ha sido
mas noble, olvidar la injuria,
ò aventurarse muy fino
un amante por su Dama,

à perder la vida. *Duq.* Digo,
que perdonar un agravio,
si toca al honor, ha sido
la mas dificil accion;
y buen exemplo es el mio,
pues no puede mi grandeza,
mi razon, ni mi alvedrio
olvidar la alevosia
de aquel tyrano enemigo,
aleve. *Llora.*

Fed. Si ha de costaros
lagrimas, que del rocio
del Aurora quaxò el Cielo
en vuestros ojos divinos,
se dexarà el argumento.

Chich. Dexadla llorar, amigo,
que para ensanchar el pecho,
y desahogar los visivos
espíritus, es el llanto
(segun Averroes dixo)
gran sopa del corazon.

Duq. Este afecto solo es hijo
de mis iras, proseguid.

Fed. Pues supuesto que me animo,
con vuestra licencia, yo,
que es mas noble accion afirmo,
aventurar por la Dama
la vida, que al enemigo
perdonar la injuria. *Duq.* Pues
yo lo contrario me obligo
probar. *Fed.* Oid mi argumento.

Duq. Escuchad primero el mio.

Music. Digan, qual serà mayor, &c.
Aventurarse quien ama
à morir, es una loca
accion, que à la vida toca,
pero no toca à la fama.
Mas si uno apagar la llama
de su honor viò, y en rigor
le perdona el ofensor
de su agravio los baldones,
graduando estas acciones,
digan, qual serà mayor?
El que se arriesga à la muerte
por su Dama, y à podia,
pues todo à el hado se fia,
favorecerle la suerte;
mas quien sin honra se advierte,

De dos Ingenios de esta Corte.

y su agravio ha de vengar,
si su afrenta ha de olvidar,
y à si mismo se ha de herir,
como le podrá añadir?

Musie. Gloria el saber perdonar.

Fern. Está el perdon tan unido
à un noble pecho, que infiero,
que el perdonar fue primero,
que aver su ofensa sabido:
luego el amante atrevido,
que ossa morir por amar,
obra accion mas singular,
pues quando su fee le abona,
no le dexa al que perdona.

Musie. La injuria: que aventurar
vencerse à si mismo, fuera
siempre una gloria immortal,
y no fuera racional
quien perdonar no supiera:
luego bien se considera,
que serà hazaña menor
aver un hombre, en rigor,
sus ofensas perdonado,
que aver otro aventurado
la vida por el amor.

Duq. Yo soy deste parecer.

Fed. Yo, aunque à V. Alteza atiendo,
mi opinion he de seguir,
que es mas piadoso motivo,
puesto que el que muere amando::

Duq. Callad, que siempre os he visto
ser de parte del amor,
y me cansa el ver tan fino
à un humilde Jardinero.

Bach. Yo quiero quemar mis libros,
si no està como una breva *ap.*
la señora: Bien ha dicho
su Alteza, que es muy mal hecho,
que se meta en discursillos
de amor un pobre trompeta.

Id à trabajar à el sitio,
que os toca, y no me seais
bachiller, que no es lo mismo
ser Poetas, que sembrar
verengenas, y pepinos.

Y venga tu Alteza, pues
la tengo yà prevenido
las gandolas, y remeros,

à surcar el crystalino
golfo dessa hermosa playa,
que en sus ondas determino,
Deo volente, orear
ellos impetus nocivos,
que os sofocan el ambiente.

Duq. Vamos, que assi sollicito
templar aquesta passion;
Tocan dentro un clarin.
mas que acentos repetidos
son los que ocupan el viento?

Sale el Conde Alberto.

Albert. Aunque prudencia no ha sido
traerme una mala nueva,
mi noble lealtad previno
no escusaros el disgusto,
porque el remedio mas fixo
en la promptitud se halle.
Essos ligeros navios,
que infestaron vuestras Costas,
Paladiones de pino,
preñados de armada gente,
vienen cortando los gyros
del mar, y del viento, son
de Carlos, el atrevido
Duque de Borgonia, que
irritado, segun dixo
la fama, a vuestros desprecios
viene ayrado, y vengativo,
à que logre la violencia
lo que no pudo el cariño;
y assi, tu Alteza: *Duq.* Esperad,
que al escucharos me irrita,
de que el atrevido Carlos
quiera reducir à el filo
de la espada, mi palabra,
mi razon, y mi alvedrio.
Y puesto que de su intento
tan repetidos avisos
hemos tenido, y nos halla,
como es justo, prevenidos
para tan dudosa guerra,
y viene en persona el mismo
acaudillando sus Tropas:
yo, que solamente fio
à mi brazo mi defensa,
pues por ella no desisto
de mi inviolable promessa,

Rendirse à la Obligacion.

ni falto à lo prometido
 de no salir desta Quinta,
 en tanto , que à mi enemigo
 no quite la vida , harè,
 que el orgullo , y los designios
 del sobervio Duque , tengan
 en mi valor el castigo
 merecido à su locura;
 pues antes que el Sol , Narciso
 del mar , la madexa rice
 en su espejo crystalino,
 he de buscarle en campaña;
 ceñido el acero limpio,
 embrazado el fuerte escudo,
 y el gravado arnès vestido,
 delante de mis Esquadras,
 sobre el alhado Hypogrifo,
 para que al probar la saña
 de mi aliento , y de mi brio,
 se desengañe , aunque tarde,
 de que una muger ha sido,
 en defensa de su honor,
 un aspid , un basilisco,
 un etna , un bolcàn , un raño,
 un assombro , y un prodigio.

Alb. Vuestra Alteza se reporte,
 pues teniendo en su servicio
 Capitanes tan valientes,
 aventurar , al advitrio
 de la suerte , vuestra vida,
 fuera una accion::

Duques. Conde amigo,
 servid , y no repliqueis.

Al. Yo, señora:: *Duq.* Què prolijo! *ap.*

Alb. Si estas canas::

Duques. Vuestro zelo
 le reconozco , y le estimo;
 mas un consejo he de daros.

Alb. Yà le espero. *Duq.* Y yo le digo
 que no me deis otra vez
 el consejo , que no os pido;
 venid. *Alb.* Extraña muger! *ap.*

Duques. Y creed del valor mio,
 que muy presto he de vengarme
 de Carlos el atrevido.

*Vanse , y quedan Federico , Fernando ,
 y Chichon.*

Fed. Ay Fernando ! yo estoy muerto:

Ay Chichon ! yo estoy sin juicio
 de ver el riesgo à que và
 la Duquesa : què harè , amigo
 apenas à hablar acierto.

Fern. Aqueste lance es preciso
 dexarsele à la fortuna,
 pues los tres hemos cumplido
 con aventurar las vidas
 en su defensa. *Chich.* Conmigo
 và segura , pues llevando
 un Medico en su servicio,
 con su mula , y su gualdrapa,
 lleva contra su enemigo
 el montante de la muerte.

Sale Octavio.

Octav. Que estaba en aqueste sitio
 me dixeran *Fed.* Yo , Fernando
 morir à su lado elijo:
 ay de mi ! pero què veo?

Repara en Octavio.
 no es Laurencio?

Octav. Señor mio,
 dadme las plantas. *Fed.* Detente
 que en este jardin cultivo
 las flores , y soy Lisardo,
 que aqui no soy Federico,
 ni soy Duque de Calabria;
 y dime si ha respondido
 el Rey mi padre à la carta,
 que llevaste.

Octavio. El rocío
 del Alva , no le reciben
 aqueffos campos floridos
 con tanto gusto , señor,
 como el Rey enternecido,
 pensando que yà eras muerto;
 la abrió , y al instante mismo
 mandò alistar una Armada
 de Galeras , y Navios,
 en que vienen embarcados,
 de Marte , y Belona hijos,
 doce mil Soldados viejos,
 de quien el Conde Philipo
 es Capitan General,
 que cerca deste distrito,
 en una oculta ensenada,
 diò fondo con sus Navios;
 y yo en un ligero esquife

De dos Ingenios de esta Corte.

à darte aqueste aviso
saber lo que ordenas.
n mis brazos le recibo,
esto pienso premiarte:
r, à tus aras rindo *ap.*
lucha: Don Fernando,
eis el grande peligro
Duquesa; y pues somos
os, dos exemplos vivos
nidad: *Fern.* Yo solo soy
ro esclavo. *Fed.* Determino,
asistiendo à Margarita,
lo escudo vuestro brio
i belleza, os quedeis
Bretaña. *Fern.* Yo no elijo,
io obedezco, y os juro
morir constante, y fino
lado en su defensa.
sa palabra os admito;
ra dadme los brazos,
que luego determino
quesse mismo esquife
la buelta à los navios,
a echar la gente en tierra.
Los hados siempre propicios;
oyco Principe, os guarden.
à vos, Español invicto,
saquen del grave empeño
que os dexo.
Por serviros,
nada estimo la vida.
Solo en mi pecho ha cabido
agradecimiento: à Dios,
nando.
A Dios, Federico.
, y salen el Duque Carlos, y Soldados.
s. Y à Capitanes, y Soldados mios,
e me aseguran vuestros nobles brios
buen suceso de tan justa guerra,
desde el mar echè la gente en tierra,
rmad la linea, y desde aquesta parte,
son horrible del sangriento Marte,
igid las trincheras, y fortines,
e han de ser contrapuestos revellines,
Bretaña, essa Plaza donde habita
cruel, indomable Margarita,
yo rigor, si la razon se mira,
n justamente motivò mi ira;

Margarita, que al passo que es hermosa,
se precia de intratable, y rigurosa:
Margarita, que hurtando à Amor las alas,
dà embidia à Venus, y temor à Palas.
Abran, pues, officiosos, y arrogantes
el señalado numero de Infantes
los ataques, que al foso se encaminan;
y pues estas montañas predominan
el omenage de sus fuertes muros,
porque de mi rigor no estèn seguros,
sirviendo aqueestas cumbres de bastiones,
afecten à la Plaza diez cañones,
à cuyo estruendo se conviertan luego
en humo, en nada, en polvo, en sangre, en
Tocan caxas, y clarines. (fuegos
y vea, pues, Margarita una esperanza,
y entre sus sinrazones mi venganza.
Mas què Militar estruendo
es el que en forma de marcha
ocupa el viento?

Sale un Soldado.

Soldad. Señor,
pon en orden tus Esquadras,
si no quieres, que el descuido
ocacione una desgracia
à tu gente, porque viene
la Duquesa de Bretaña
delante de sus hileras
con su Exercito en batalla
àzia tu campo; y segun
el denuedo con que marcha,
la batalla viene à darte.

Carl. Pues què mi furor aguarda?

Ea, valientes Soldados,
oy es el dia en que os llama
la fama à mayores tymbres:
à fuego, y sangre se haga
la guerra, no quede vivo
ninguno, siendo murallas
vuestros generosos pechos,
que resistan la arrogancia
del Enemigo.

Dentro la Duquesa.

Duques. Soldados,
para esta ocasion os guarda
la fama immortales glorias:
toca al arma. *Carl.* Al arma toca,
y à embestir, Soldados mios.

E

Em.

Rendirse à la Obligacion.

Empiezasè la batalla entre unos , y otros , y sale la Duquesa peleando con el Duque , y los suyos , y siempre à su lado Don Fernando , y Doña Juana ; y acabada la batalla , sale la Duquesa ,

Alberto, Don Fernando , y Doña Juana.

Duq. Ay de mi ! que mi tardanza ocasionò esta desdicha ; mi gente và derrotada , y el Exercito sin orden ha buuelto và las espaldas.

Dentro. Victoria por el gran Duque de Borgoña. *Duques.* Ha vil tyrana fortuna ! Conde , què haremos ?

Albert. Yà en este lance no halla mi consejo otro remedio , que con las rotas Esquadras tomar esse inculto monte , y en su maleza intrincada abrigaros , entre tanto , que podamos en las pardas sombras de la obscura noche bolver , señora , à la Playa por el camino del Rio.

Duques. Vamos , passe la palabra , y marche el Campo.

Todos. Soldados , al monte.

Vanse , y sale el Duque , y los suyos.

Carlos. Seguidlos , ardan en materiales pavesas arboles , troncos , y ramas ; mueran todos , en su sangre se acrisole mi venganza , como viva Margarita , à cuya deydad consagra mi fee el alma , y los sentidos ;

Tocan caxas.

mas esperad , que estas caxas , y clarines , nos avisan de que en su socorro marcha alguna gente ; y aora ,

si la vista no me engaña , desde mas cerca descubro , que poblado la campaña Exercitos numerosos de forasteras Esquadras ,

àzia mi Campo se acercan.

Quien serà , fortuna ayrada , el que tan en contra mia , à socorrer à esta ingrata viene en ocasion , que yà vencida , y desvaratada , escaparse de mis manos no es posible ? Pero es vana ilusion gastar el tiempo en discursos , ni palabras. Venga en su defenfa el mundo , que mientras ciño esta espada , el tener mas que vencer , darà mas gloria à mi fama ; y no serà la primera vez , que armado en la campaña venza el atrevido Carlos en un dia dos batallas.

Dentro Federico.

Feder. A ellos , Soldados mios ; y si Margarita falta del Campo , no quede vivo ninguno.

Salen Federico cubierto el rostro , y Soldados con el , y embisten con Carlos y los suyos.

Ha fiera canalla de aquesta suerte mi acero sabrà vengar la desgracia de la infelice Duquesa.

Carlos. Y yo enfrenar tu arrogancia con mi valor , y mi brio.

Dase otra batalla , y salen Federico y Carlos solos.

Feder. Yà estamos en la campaña los dos solos , y mi aliento ha de vengar con la espada dos agravios , que me hiciste en Bretaña. *Carlos.* Si recatas de mi el rostro , serà ocioso responder ; hablen las armas , y calle la voz. *Feder.* Espera , que no ha de ser con ventaja. *la lid : yà estoy descubierto.*

Descubrese.

Carl. No eres tu (si no me engaña la vista) aquel Jardinero , que en la Quinta trabajaba

De dos Ingenios de esta Corte.

de la Duquesa?

Fed. Esse mismo soy.

Carl. Pues no diràs que causa te obliga à este empeño?

Fed. Solo

el castigar la arrogancia con que hablaste à la Duquesa, queriendo despues robarla del jardin aquella noche.

Carl. Pues el fitio nos iguala, hable el acero. *Riñen.*

Fed. Gran brío!

Carl. No vi fuerza tan estrañal

Dentro. Victoria por Federico.

Fed. Monstruo de Borgoña, acaba de asegurar mi fortuna.

Caese à los pies de Federico.

Carl. Yà me tienes à tus plantas sin honor, y espada: Cielos, para que mi vida guardas, si he perdido à Margarita?

Salen todos.

Duques. Azia esta parte sonaban las voces del Duque Carlos: muera. *Fed.* Suspended las armas, que es mi prisionero el Duque: albricias, Amor, pues hallas *ap.* sin peligro à Margarita.

Duques. Essa inmunidad te valgas; y pues debo à vuestro amparo vida, honor, estado, y fama, generoso Cavallero, no asì encubra la celada vuestro rostro, y descubrios, para que con vida, y alma os pague esta obligacion.

Fed. Es tan grande mi desgracia, generosa Margarita, que si aqui os muestro la cara, y sabeis quien soy, es cierto, que ofendida, è irritada, olvidada de vos misma, ha de trocar vuestra saña en odio las gratitudes, la obligacion en venganzas; y os estimo de manera, que por no haceros ingrata, (delito, que à la grandeza

tanto ofende, y tanto mancha) quiero, alentandome aora, no aventurar vuestra fama, aunque aventure la vida; marche el Campo àzia la Playa, y toca à embarcar. *Duq.* Tenèos, que es repetida ignorancia presumir de mi grandeza, que no reconozca hidalga (que honor, y vida me disteis) lo que os debe, y lo que os paga: descubrios, y creed, que no puede ser ingrata quien su obligacion confieffa.

Feder. Puesto que con tal instancia me lo manda vuestra Alteza, yà lo estoy. *Descubrese.*

Duques. Yo estoy turbada: *ap.* no es Lisardo? *Feder.* No señora, sino el Duque de Calabria, del Rey de Napoles hijo.

Duques. Pues como tu Alteza estaba de Jardinero en mi Quinta?

Feder. Porque obligado à la fama de vuestra hermosura, vine disfrazado de mi Patria solo à serviros, señora.

Duq. Aunque una accion tan bizarra, Principe heroyco, me obligue, mayormente, quando tantas finezas os debo, es cierto, que es imposible pagarlas, sin faltar al juramento, que inviolablemente guarda en mi venganza mi pecho. Y supuesto, que restaura vuestro valor este Estado, con dexaros de Bretaña el absoluto dominio, y vivir yo retirada en esta Quinta, he cumplido mi obligacion.

Feder. Si embaraza essa palabra mi dicha, tambien me disteis palabra de ampararme en vuestra tierra contra el furor, y la saña de mi mayor enemigo.

Duq.

Rendirse à la Obligacion:

Duques. Y estoy, Principe, obligada
à cumplirla? *Fed.* Pues señora,
(ayude Amor mi esperanza)
amparadme de vos misma.

Duq. Pues yo, como? duda estraña!
soy vuestro enemigo? *Fed.* Como?
Soy el mismo, que en campaña
derribò al difunto Enrique
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza,
y despues le di la muerte,
en defensa de mi fama,
y vida, en aquel sarao.
Y pues la injuria no agravia
si no toca en el honor,
y la segunda palabra
os quita de la primera,
pues sin perder vuestra fama
no podeis ser contra mi,
humilde pido à essas plantas,
que premieis tantas finezas
como debeis à mi espada,
y à mi pecho.

Duquesa. Alzad del suelo,
que no puedo ser ingrata
à tantas obligaciones,
quando convencido se halla
mi rencor; y si cruel
rehusàra mi venganza

Rendirse à la Obligacion,
fuera quebrar la palabra,
que os he dado: ella es mi ma-

Fed. Tu, Don Fernando, què ag-
llega à mis baazos en tanto,
que mi obligacion te paga
lo que te debe. *Duq.* Don Juan,
pues servisteis en campaña
con valor, pedid mercedes.

Juana. Lo que pido à vuestras pla-
es, que me caseis con Celio.

Duques. Pues como (locura estraña
con un hombre he de casaros?

Juana. Como yo soy Doña Juana
de Lara, y hermana soy
de aquel Don Diego de Lara,
que Don Fernando, sin culpa,
matò junto à mis ventanas
aquella infelice noche,
que en su seguimiento::

Feder. Basta,
que tan grande obligacion
con mi mano he de pagarla.

Juana. Tuya soy.

Duques. El Duque Carlos
libre à sus Estados vaya.

Federic. Y aqui acaba la Comedia
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de difere
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *An-*
Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz
Año de 1737.